

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos, nú-
mero 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Los partidos médicos: Exámen, es-
plicacion y defensa del Real decreto de 5 de abril último.—Es-
tudios clínicos: Abscesos á consecuencia de las viruelas.—Con-
sideraciones acerca de la identidad del calor de las aguas ter-
males con el ordinario y experimentos que la justifican; por don
José Salgado.—**PRENSA MEDICA.** Terapéutica.—Fisiología.—
PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno: Ministerio de Gra-
cia y Justicia.—**SANIDAD MILITAR:** Reales órdenes.—Real Aca-
demia de Medicina de Madrid: Discurso inaugural leído por don
Vicente Asuero.—**SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCOR-
ROS MÚTUOS.**—**VARIEDADES:** Al Sr. Trabanco sobre el modo
de considerar los fenómenos eléctricos.—Moral médica.—Alma-
naque médico del mes de julio.—**BIBLIOGRAFIA:** Espíritu del bi-
pocratismo en su evolucion contemporánea; por D. Manuel de
Hoyos Limón.—**GACETA DE EPIDEMIAS.**—**CRONICA.**—**VA-
CANTES.**—**ANUNCIOS.**

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuya suscripcion concluye
en fin del presente mes, y deseen continuar su
abono, se servirán renovarle oportunamente para
evitar retrasos y equivocaciones. A los suscritores
de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

ESCRITOS ORIGINALES.

LOS PARTIDOS MEDICOS.

EXÁMEN, ESPLICACION Y DEFENSA del Real decreto de 5 de abril último.

«Un gobierno ilustrado puede y debe
dar á un cuerpo de facultativos la ins-
peccion y la autoridad necesaria para
cuanto interese á la sanidad pública.»
(CABARRÚS, carta quinta.)

INTRODUCCION.

A mediados del siglo XIX, cuando la luz
clarísima de la civilizacion no solamente alum-
bra sino que enciende al entendimiento del
hombre; en una época en que ha llegado este á
reconocer su importancia y los mútuos deberes
que con la sociedad le ligan; en ocasion que
osado y altanero exagera su propio valor, des-
vanecido por las lisonjas que á fin de estra-
varle prodigan sin cesar los aduladores de la
multitud, y llega al extremo de reclamar im-
perioso y amenazador mas de lo que puede
exigir con razon y justicia de los gobiernos;
ahora, en fin, que la beneficencia pública cam-
bia á toda prisa de carácter, y como ramo im-
portantísimo de la administracion de los esta-
dos va ocupando el puesto de la caridad privada
y de las instituciones benéficas de los siglos
anteriores, instituciones que sucesivamente
vienen á tierra corroidas por la carencia del
tiempo y aplandadas por el maravilloso poder de
nuevas ideas y por la notable metamorfosis que
sufriera la economia de las naciones; ahora,
en tales circunstancias preguntamos, ¿qué go-
bierno puede permanecer indiferente á las
necesidades que surgen de esa situacion nueva?
¿qué gobierno es tan imprevisor y tan torpe
que no acomoda de buen grado unas á otras
las ruedas de la administracion, habiéndose
variado las principales y resultando inservibles
las que se conservan de la antigua máquina?

Por fortuna ha conocido el nuestro que
menguada la caridad en los tiempos que cor-
ren, mermando dia por dia el número y la ri-
queza de ciertos establecimientos benéficos á
quienes legara en los pasados riquezas inmen-
sas la piedad de nuestros padres, habiendo
sufrido en fin un notable cambio las costumbres,
mal podria dejarse confiada á la caridad privada
como hasta aqui la hospitalidad domiciliaria;
que es el mas importante ramo, la mas ancha y
segura base de la beneficencia pública. Habiendo
variado por una parte las relaciones de los
pueblos con los médicos, cirujanos y farma-
céuticos titulares, y reclamando por otra la
sociedad actual un servicio sanitario que ha
echado de menos hasta el presente, el gobierno
debía llenar y ha llenado delicados deberes en

este punto; debía satisfacer y ha satisfecho dos
necesidades engendradas por la civilizacion de
nuestro siglo y en extremo beneficiosas á los
pueblos, por mas disgustos que les causen al
pronto esos ligeros sacrificios que han de hacer
los mas reproductivos de todos, tan reproduc-
tivos y tan legítimos como los que exige la pro-
vision de alimentos, la renovacion de los vesti-
dos y la construccion de las habitaciones. ¿Cómo
puede ocultarse á los pueblos que la necesidad
de curar las dolencias del hombre reconoce el
propio origen que la necesidad de comer? ¿No
advierte cualquiera que ambas necesidades pro-
ceden del amor á la vida y de la instintiva ten-
dencia á conservarla? ¿Puede dudar alguien que
si bien el hambre es mas imperiosa y amenaza
de un modo mas seguro con una terrible sen-
tencia de muerte, al cabo la enfermedad conduce
con lamentable frecuencia al propio resultado?

Demas de esta consideracion, conviene que
tengan presentes los pueblos las dos que siguen,
para admitir, no ya tan solo dóciles pero hasta
gozosos, la benéfica reforma de los parti-
dos médicos. En primer lugar no eran cono-
cidos en los tiempos pasados los beneficios
inmensos de la higiene y la salubridad públicas,
y no tenían por esta razon necesidad los estados
de un servicio especial bien ordenado como es
el que habrá de establecerse en España, sir-
viendo de base la nueva organizacion de los
partidos. Merced á ese servicio llegarán á estir-
parse numerosas causas de insalubridad de las
poblaciones que ahora las diezman, se reme-
diarán infinitas enfermedades endémicas que
cada año pueblan los cementerios de cadáveres
y tienen á muchos habitantes valetudinarios y
achacosos, se evitarán las epidemias y los con-
tagios, ó se reducirán grandemente sus estragos,
se alcanzará un grado mayor de salud para las
poblaciones y los individuos; y el resultado de
todo esto no puede menos de ser el de alargar
considerablemente el término medio de la du-
racion de la vida humana, como se ha conse-
guido ya en varios paises que nos aventajan en
civilizacion y en los cuales se tiene en mayor
estima que en el nuestro la higiene pública. Por
otra parte, una buena asistencia de los menes-
terosos proporciona grandes economias al pais,
pues que evita la inutilidad y vida achacosa de
numerosos infelices que abrian para la caridad
pública y los establecimientos benéficos un censo
tan solo redimible por la muerte.

Todas estas y otras infinitas ventajas que
indicaremos en el curso del presente escrito,
debe proporcionar sin duda alguna á los pue-
blos el real decreto que nos hemos propuesto
examinar, comentar y defender. Nada diremos
ahora de las que ofrece á los facultativos.

Peró los pueblos las desestiman; pero los
pueblos no las tocan desde el primer instante,
y se alarman por el hecho mas inmediato y
seguro, por el aumento de los sacrificios pe-
cuniarios ya demasadamente penosos que los
agobian y empobrecen. Ven que la asistencia
facultativa debe costar mucho mas que hasta
el dia ha costado, y no hallan otro medio de
evitar ese gravamen ó aliviarle en lo posible
que oponer resistencia tenaz á una reforma
para nadie mas ventajosa que para ellos mis-
mos. En vez de manifestar que en la presente
penuria puede convenir el alivio de ese grava-
men rebajando algo y acomodando mejor al
vecindario el minimum que se señala en los
artículos 31, 34 y 39 del real decreto de 5 de
abril, oponen una resistencia pasiva tenaz, ó

entran con los titulares actuales en vergonzos-
as transacciones contrarias al mismo decreto,
y por lo mismo irrealizables de todo punto.
Esta es la situacion en que nos vemos; situacion
que es fuerza remediar en tiempo oportuno
sino han de quedar ilusorias muchas esperan-
zas y seguir el mal indefinidamente.

Hasta el dia hemos juzgado discreto guardar
el mas profundo silencio, ya porque no veia-
mos seriamente combatido al decreto de 5 de
abril, ya porque esperábamos conocer qué su-
cederia cuando los gobernadores de las provin-
cias comenzaran á darle cumplimiento. Mas
en la actualidad la inaccion pareciera ya aban-
dono: ha llegado pues el caso de manifestar su
conveniencia, de defenderle de innerecidos
ataques, de ampararle contra una plaga de du-
das con que se le abruma y ahoga, ya sea por
mala inteligencia, ya por no tomarse en oca-
siones el trabajo de leer y de meditar, ya en
fin por un estravagante capricho de suscitar
dificultades.

Ciertos pueblos, no entendiendo bien sus
intereses, principian á oponer resistencia, y aun
parecen dispuestos á prorumpir en quejas;
muchos facultativos, avezados á su mal estar y
hasta á su humillante servidumbre, tienen por
increíble lo que sus ojos ven, suponen irrea-
lizable la reforma, y entran con los ayunta-
mientos, segun viene ya dicho, en transaccio-
nes opuestas al decreto y por lo mismo des-
tituidas de todo valor; los gobernadores de las
provincias es muy posible que se entibien y
aun vacilen viendo que los facultativos mismos
ceden gustosos de sus derechos y se acomodan
con la servidumbre que antes les arrancara sen-
tidas quejas. ¿No es situacion esta que reclama
ya, no solamente en pro de las clases médicas
sino de la sociedad entera, exámen profundo,
imparcial y severo por parte del Siglo Médico?

Pues bien, vamos á hacer ese exámen; vamos
á interpretar el decreto de 5 de abril, que es
nuestra única ley en materia de partidos; vamos
á poner en claro (conforme lo diete nuestro leal
saber y entender) el espíritu de algunos puntos
que han dado motivo generalmente á dudas in-
fundadas; vamos á examinar el valor que deba-
darse á ciertas reclamaciones y quejas; vamos
á demostrar la futilidad de los argumentos que
algunos periódicos políticos le han opuesto; y
como término final de nuestra delicada tarea,
vamos á deducir cuales son las poquísimas mo-
dificaciones, si bien alguna de ellas á nuestro
juicio esencial, que pueden y deben introdu-
cirse desde luego en el decreto.

Con esas modificaciones, de ejecucion sen-
cilla y en corto número, los pueblos deberán
quedar satisfechos, los facultativos verán cum-
plido el memorable decreto que inaugura para
ellos una era de decoro y de bien andanza, cesa-
rán al punto esas vergonzosas é ilegales tran-
sacciones á que antes hemos hecho referencia,
quedarán mas amparados ciertos intereses parti-
culares que la reforma puede ofender tal vez al
plantearse, y el gobierno de S. M., que tanto se
desvela por el bien público, y la corporacion
ilustre que le aconsejara esta reforma, y el pe-
riodismo médico que ahora y en todos tiempos
la ha procurado con tanto ahinco, verán al cabo
cumplidos sus laudables deseos y tendrán la
satisfaccion dulcisima de haber hecho un bien
inestimable á la humanidad, enalteciendo la
profesion que mas especialmente se consagra
á su servicio.

El orden que nos proponemos seguir en

las tareas á que hoy damos comienzo, es el siguiente:

1.º **CONSIDERACIONES PRELIMINARES.** — Espondremos cuales son los deberes del gobierno respecto á la asistencia de los pueblos y de los menesterosos, teniendo en cuenta las necesidades de la sociedad actual, y haremos ver que la reforma de los partidos es condicion precisa para mejorar sólida y discretamente la sanidad y la beneficencia públicas, por cuanto los titulares han de desempeñar en ambos ramos un importantísimo servicio. — Después de hacer una reseña histórica de los partidos en nuestro país y en los demas, en los tiempos presentes y en los pasados, y de dar idea del estado en que se hallaban al acometerse esta reforma, probaremos que era indispensable, que era urgente, y por otra parte que en ningún país aparecía mas fácil de realizar que en España. Por último, nos haremos cargo de las dificultades que la reforma ofrecía, advertiremos como ha debido ser forzoso á sus autores caminar casi á tientas por falta de legislación anterior que les guiase y de datos útiles, y manifestaremos las inmensas ventajas que habrá de reportar tanto á los intereses públicos como á los de los facultativos.

2.º **EXÁMEN, COMENTARIOS Y DEFENSA DEL REAL DECRETO DE 5 DE ABRIL ÚLTIMO.** — Analizaremos uno por uno los ocho títulos que comprende este importante y aplaudido decreto; y de la propia manera iremos analizando, comentando y explicando cada uno de sus cuarenta y seis artículos. En los lugares oportunos daremos solución á las dudas presentadas por nuestros suscritores y por otros que no lo son; responderemos á las objeciones y á las quejas que nos sean conocidas; examinaremos las modificaciones que se hayan propuesto hasta entonces, é intercalaremos, en fin, las reales órdenes y documentos que se mencionan, y que conviene mucho dar á conocer á nuestros comprofesores.

3.º **CONCLUSION.** — Resumiendo brevemente lo espuesto, deduciremos cuales son las variaciones ó modificaciones puramente necesarias para la fácil, segura y general ejecución del mencionado decreto.

De esta manera creemos satisfacer cumplidamente los deseos de nuestros suscritores, correspondiendo á la favorable acogida que han tenido la benevolencia de dispensarnos. En unos cuantos artículos vamos á hacer una vigorosa pero no indiscreta defensa del arreglo de partidos, proponiendo de paso las pocas modificaciones que á nuestro juicio reclama.

Tales modificaciones, segun queda ya indicado, tendrán por objeto hacerle mas aceptable para los pueblos, evitando que estos opongan primero una resistencia pasiva poco menos que invencible, y después, cuando se les presente coyuntura favorable, una oposicion reaccionaria y activa, por la cual se malogren quizás nuestros esfuerzos y se desvanezcan halagüeñas esperanzas.

Los facultativos que con mas tino han juzgado el decreto, como si se hubieran puesto de acuerdo, han emitido unánimes este parecer: «*Es demasiado bueno*». Nuestro sentir es mas bien que esa bondad calificada de *excesiva*, depende principalmente de las circunstancias. Sin dejar, por lo tanto, de aspirar á ella y si posible fuera á otra todavía mayor, creemos, no obstante, que hay necesidad por ahora de conciliar como mejor parezca las preocupaciones y los intereses materiales de los pueblos con el buen servicio público y los intereses respetables y legítimos de las profesiones médicas.

Siempre se ha dicho que lo mejor es enemigo de lo bueno. Procuremos lo bueno, asegúremoslo, persuadidos siempre de que los excelentes servicios de nuestra profesion, su ciencia y sus virtudes han de permitirle ulteriores aunque lentas y graduadas mejoras. Tenemos grande fé en el porvenir de las profesiones médicas, que no pueden menos de ser tanto mas consideradas y atendidas cuanto mas atendida y considerada sea la humanidad, cuanto mas vayan avanzando las sociedades en civilización y mejor comprendan los gobiernos sus deberes. Pero ha de guardar su progreso com-

pas con el de la civilización misma, con el de los derechos y consideraciones que alcance el hombre en sociedad: no puede acelerarse sin tropezar en inconvenientes graves é invencibles que originen un verdadero retroceso. *Avanzar siempre, aunque sea con lentitud, es nuestro pensamiento.*

ESTUDIOS CLINICOS.

Abscesos á consecuencia de las viruelas.

Los médicos saben bien que la presentación de colecciones purulentas durante el curso de las viruelas confluentes, es un acontecimiento poco extraño; ni tampoco ignoran, que en el período de supuración de aquellas es muy frecuente ver abscesos en diversas regiones del cuerpo, con especialidad en las flexuras de los miembros y en todos aquellos puntos donde están muy aglomeradas las pústulas ó abunda mucho el tejido celular. Pero lo que no es frecuente y lo que sin duda por lo mismo no ha ocupado mucho á los autores, es la clase de abscesos que al empezar la desecación de las pústulas aparecen en el ámbito del cuerpo, se encuentran en las cavidades ó en lo íntimo de los parénquimas.

Fórmanse en el exterior del cuerpo, al finalizar el período de supuración de las viruelas, y bajo el influjo de circunstancias especiales poco conocidas, tal vez de localidad, acaso del enfermo, unas colecciones purulentas á lo largo de los músculos, en los parages declives, á los lados del torax, en la cerviz y también en las pantorrillas, que difieren esencialmente de los abscesos ordinarios por mas de una razón que después señalaré.

Estas mismas colecciones se observan también en el interior; ya aisladas, independientes (en el pulmón, pleuras, peritórneo, ventriculos del cerebro, y á no dudarlo, en la sangre), ya coincidiendo con los abscesos externos de que me ocupo.

Uno y otro orden de abscesos siguen un curso irregular, presentan notables fenómenos patológicos, complican de un modo muy variado las tendencias de la enfermedad principal, y si alguna vez aceleran el éxito favorable, no en pocas ocasiones, cuando no en todas, determinan un resultado fatal para la parte en que se presentan y para el todo, si fijan su asiento en el interior del organismo. Pero nunca, y téngase cuenta con esto, son tan graves como los abscesos ordinarios múltiples, ni la infección es tan deletérea ni tan mortífera como la consecutiva á otros abscesos procedentes de otra serie de causas.

Los abscesos variolosos externos no guardan una relación aparente con flegmasias de los vasos venosos próximos ó conferentes. Sin ser precedidos de fenómenos flogísticos generales ni locales, ofrecen, sin embargo, todos los caracteres anatómicos de los procedentes de verdaderas inflamaciones; y es muy reparable la gran cantidad de pus que hay acumulado detrás de una elevación flegmonosa poco perceptible, de suerte que parece hay infiltración purulenta mas bien que absceso; llamando esto tanto la atención, que sorprende ver como después de dilatar una colección del volumen de un huevo, se presentan ocho, diez onzas ó mas de líquido purulento.

He examinado con cuidado los abscesos externos y la parte en que han residido; y unas veces, y es lo mas frecuente, déjase ver cavidades poco alteradas en su testura, inserciones musculares y los mismos músculos al descubierto con erosiones en la fibra y como macerados y disecados por el pus; otras parece que una membrana purgénica los sirve de envoltorio, y no es raro observarlos intraponeuróticos destruyendo todos los tejidos, incluso los huesos.

El pus que los forma merece también alguna consideración de parte del patólogo; no es el pus blanco-amarillo, cremoso, inodoro, *loable* de los flemones supurados, y sin que sea necesario analizar su composición química, que desde luego debe ser distinta (pero útil fuera saber los resultados de un análisis comparativo), los caracteres físicos por sí solos dicen bastante para hacer conocer que son otros los elementos que le constituyen; porque sin dejar de tener en general un color blanquecino, suele ser un blanco súcio, gris ú opalino, estriado de sangre; alguna vez consiste en un líquido pardo oscuro, poco consistente y semejante á una fuerte infusión de bellotas, como también en ocasiones se le vé sanguinolento y como vinoso, de un olor fétido, y presentando en suspensión pequeños restos de tejidos que significan la fusión y detritus que se ha operado. La simple apreciación de estos atributos señala las diferencias en densidad, peso específico, etc., y la diversa proporción en que los factores del pus ordinario se encontrarán en estos abscesos. El exceso de agua y la poca fibrina, re-

lativamente á la mayor cantidad de materia animal descompuesta, ciertamente son datos que pondrían una línea entre unos y otros, si ya no la viésemos trazada de antemano por la naturaleza en todo lo que se refiere á estos focos purulentos.

Ya he dicho que no se anuncian con fenómenos previos de un trabajo fluxionario local; y debe añadirse, que el órgano en que aparecen se puede decir que ha sido sorprendido por la llegada del pus; y sino le consiente entre su testura, no se rehace de un modo tan enérgico sobre él, que se revele la reacción de una manera conforme á lo que al parecer requeria la presencia de un agente tan fecundo en desastres y trastornos, y tan difícilmente adaptable á la susceptibilidad orgánica. Sin embargo, así sucede, y así lo he visto repetidas veces: absceso he dilatado, que ocupando toda la región inferior posterior del muslo y llenando la corva, dió mas de una libra de pus en el acto; y ni en los días precedentes ni en los subsiguientes tuvo el enfermo bastante motivo por esta causa, ni para retroceder en la convalecencia, ni para apartarse en nada del régimen higiénico que antes se le habia prescrito; sucediendo otro tanto á veces con enfermos que tenían abscesos variolosos múltiples. Ocurren, si, accidentes, y muchos se desgracian por el marasmo consiguiente á las repetidas pérdidas que acarrea una supuración inagotable; mueren después de haberse fundido, por decirlo así, todos los elementos orgánicos, sólidos y líquidos que fueron atraídos por una especie de diátesis purulenta que los inficionó y destruyó....; pero no es estremadamente raro observar el triunfo de la organización y de la vida, sobre ese estado desdichado de la multiplicación de abscesos y de la infección purulenta. Ignoro si esto se debe á la constitución activa del paciente (por mucho figurará en el resultado), ó si depende de la manera de ser de la infección variolosa; ó si existen fuerzas refractarias en los órganos, y si interviene acaso el poder de la terapéutica. Todo ofrecerá su contingente, no hay que dudarlo; mas es lo cierto que la observación clínica suministra repetidos hechos de esta índole, y muchísimos también de abscesos internos, representación evidéntisima para muchos médicos de la absorción purulenta.

El pus varioloso sufre en la periferia del cuerpo modificaciones y cambios de estado que son objeto digno de estudio. Lo depositado en las vesículas y lo que sale de las que se rompen, parte se evapora, parte se concreta y forma gruesas costras que por largo tiempo conservan su cualidad acre, y no diré virulenta porque no poseo casos prácticos auténticos, y parte se absorbe indudablemente y es conducido al torrente circulatorio, para ser eliminado después por los abscesos externos, por la traspiración, por las secreciones, ó depositado en las mallas ó intersticios de los parénquimas, sucediendo en estos casos lo que ya dejo consignado.

Siendo la absorción del pus la que naturalmente se dice dá lugar á las consecuencias indicadas (la infección principalmente), me detendré un instante en este punto esbozando algunas consideraciones.

Puesto en duda por Tessier el fenómeno del transporte del pus desde la periferia al centro por medio de la absorción venosa, por mucho tiempo han estado y aun permanecerán divididas las opiniones de los patólogos, como lo estarán en las ideas recibidas por unos y desechadas por otros en lo concerniente á la infección. Sin duda que Murechal y Velpeau con Cruveilhier y Dance no habrán resuelto el problema; pero en mi sentir han apreciado y conocen mejor el caso; pues aunque se conceda á Tessier la no absorción del pus por las venas á quienes una flogosis oblitera, ni se dice ni se trata de probar nunca que depende de una inflamación preexistente, ni menos de una flebitis supurativa, el pus acumulado en el interior del organismo. Ni son solo las venas inflamadas las que habrían de absorber, pues hay otras que lo harían, y otro orden de vasos, los linfáticos, que podrían verificarlo como de hecho lo verifican. Así, pues, no se ha de creer con Tessier que una diátesis purulenta es la causa única de la infección, ni con Berard que depende de alteración sanguínea por secreción del pus en las venas y su mezcla con la sangre; ó de una descomposición del pus por el oxígeno segun Arcet y Castelnau; pues aunque la teoría no esté conforme, es seguro que el pus donde quiera que esté se absorbe, y este es un hecho reconocido por el testimonio de los sentidos, que vale tanto por lo menos como pareceres cimentados en una hipótesis, que se esfuerza en probar la no absorción sin un grave trastorno funcional. Además, puede haber pus en el interior independiente de la previa absorción; Velpeau ha hallado pus mezclado con sangre en la aurícula y ventrículo derecho del corazón, y antes que él Ludovico, Lancisi y otros le han visto en diferentes puntos de la economía, y no hace veinte días que he creído haber visto el pus en la sangre extraída á un pulmonario que

jo era despues de iniciado el período de descamacion de las viruelas. Bastante mas difícil es concebir, y por consiguiente explicar la presencia del pus compatible con cierta regularidad funcional; y con todo, la ciencia tiene hechos, sino demostrados inconcusamente, de no poco valor, que apoyan la posibilidad de esta especie de contrasentido orgánico vital. Los que de plano la admiten, se adelantan hasta el punto de decir que es fácil hallar las señales de la absorcion en este caso con la ayuda solo de los conocimientos anatómicos y fisiológico-patológicos. Mas á mi ver se han confundido dos formas de absorcion, la procedente de flemones ó abscesos propios de otros males flegmáticos, y la dependiente de la afeccion variolosa. Hay diferencias en esta, que sin hacerla inocente, la hacen menos grave por causas que yo no podré asignar, pero que sin duda proceden, por un lado de la esencia íntima de la enfermedad productora y de la representacion que en el exantema viruelas tiene el mismo agente, y por otro de algun cambio acaecido en el mismo pus.

(Se concluirá.)

Consideraciones acerca de la identidad del calor de las aguas termales con el ordinario y experimentos que la justifican; por D. José Salgado, director de los baños minerales de Caldas de Oviedo.

(Conclusion.—Véase el número anterior.)

No contento con los datos referidos emprendí otros experimentos mas difíciles, y cuyos resultados esperaba comprobarlos los que habia conseguido anteriormente. Mezclé para esto, con todas las precauciones posibles, cantidades iguales de agua de la espresada fuente á 17°, y de la mineral á 40°, cuidando, como en las pruebas siguientes, de hacer la mezcla en un tercer vaso á la temperatura ordinaria, y quedó el líquido inmediatamente despues á 28°. Repetí el experimento teniendo los líquidos 18° y 40°, y resultó la mezcla de 28,5°, y en otra ocasion en que le reproduje con la diferencia de tener el agua mineral 40,5° apreció en el líquido despues de la mezcla la misma temperatura de 28,5°. Resulta de estas pruebas que la cantidad de calor perdida por el agua mineral varía entre 11,5° y 12°, y el calor ganado por la mas fria entre 10,5° y 11°, diferencia insignificante debida á pérdidas que es imposible evitar. Resultados análogos conseguí haciendo iguales experiencias con solo el agua mineral enfriada á 37° y á 6°, pues conseguí una mezcla de 21°, y en otra en que habia rebajado la temperatura del agua á 36° y á 7° obtuve en la mezcla la de 22°, perdiendo en ambos casos un grado.

Siguiendo el curso de mis experimentos para comparar el calor de las aguas termales con el natural, varié la temperatura de los líquidos, dando al agua mineral, en uno de ellos, la de 97°, en otro la de 96,5°, y en ambos, á la de la otra fuente, la de 22°, y conseguí una mezcla de 56°. Del mismo modo reproduje dos veces estas pruebas, teniendo el agua mineral 98° y la otra 39°, y obtuve en el líquido mezclado la temperatura de 65° en una de ellas, y en otra la de 65,5°. En estos últimos experimentos se advierte una diferencia mucho mas notable entre la cantidad de calor perdida por el agua mineral y la ganada por la otra, pues en los dos en que la mas fria tenia 22°, solo adquirió esta 34°, mientras perdió la mineral 40,5° ó 41°, y en los dos casos en que el agua fria estaba á 39°, ganó esta 26° ó 26,5°, y perdió la mineral 32,5° ó 33°. Pero estas diferencias no implican de modo alguno una razon en contra de lo que me propuse probar, ni aun falta de exactitud en los experimentos. Por el contrario, la constancia de la pérdida de 6,5° á 7° que se observa en los cuatro casos, prueba que esta es debida á una misma causa, pues de no ser así se hubieran notado mas variaciones. Esta pérdida es una consecuencia precisa de las condiciones del experimento, porque habiéndose verificado la mezcla sobre el agua mas fria, y debiendo tomar el vaso la temperatura de aquella, necesitó apoderarse de una parte del calor de los líquidos mezclados para llegar á ponerse en equilibrio.

Por último, quise llevar mas allá esta clase de experimentos, para ver si obtenia nuevas pruebas de que el calor de las aguas termales puede sustituir en todos sus efectos al ordinario. Puse para esto cuarenta onzas de agua mineral en un vaso de vidrio de ocho onzas, siendo la temperatura del ambiente 20°, y añadi, cuando el líquido tenia 37°, dos onzas de hielo fundente, pesado todo lo próximamente posible, pues quedó en la balanza algo del líquido procedente de su fusion y el hielo se hallaba humedecido. Apreciada la temperatura del líquido, inmediatamente despues de fundido el hielo, resultó ser de 32°. En otra ocasion, en que el termómetro exterior marcaba 19,5°, repetí esta misma experiencia, poniendo veinte y ocho onzas de agua á 39° y ocho onzas de hielo, y obtuve el líquido despues de la mezcla con 15,5°.

Los resultados de estos experimentos dan una diferencia mayor entre las cantidades de calor, que conviene examinar con detenimiento, para ver si hay motivos á qué atribuirlos que no permitan inferir distincion alguna entre el calor de las aguas minerales y el necesario para la fusion del hielo. Resulta del primer experimento, que siendo cuarenta onzas la cantidad de agua y 5° el calor que esta perdió en la mezcla, la cantidad de calor perdida por este líquido es de 200°, á los que deberán añadirse 8° perdidos por el vaso, que son el producto de su peso por su capacidad calorífica y por el número de grados que debió bajar hasta la temperatura de la mezcla. La cantidad de calor ganada por el hielo es 222°, tomando como calor de fusion el número fundamental 79,25 determinado por MM. de La Provostaye y Desains; cuyo número de grados representa el producto de la cantidad de hielo fundida por el calor que este necesita para su fusion y para llegar á la temperatura de la mezcla.

De este modo resulta una diferencia de 14° que aparece haber ganado de mas el hielo; pero, como esto es imposible, ha de ser por precision debido á la cantidad de agua que se estimó como hielo al pesar las dos onzas añadidas para este experimento. Esta diferencia se reduce á 6°, tomando como calor de fusion el número 73, adoptado hasta ahora desde los trabajos de Lavoisier y de Laplace, porque el calor ganado por el hielo queda así rebajado á 214°.

En el segundo experimento aparece del mismo modo que el calor perdido por el agua es 695°, y el ganado por el hielo, contando como calor de fusion el número últimamente determinado, es 756°, al paso que seria 724° prefiriendo para este cálculo el número 73, admitido hasta el día. La diferencia de calor que parece equivocadamente ganada por el hielo es de 61° en el primer caso respecto al calor de fusion, y solo de 29° en el segundo. Esta diferencia, por mas que á primera vista parezca considerable, puede sin violencia referirse á la cantidad de agua que debió ser apreciada como hielo, á pesar de tomar todas las precauciones que me permitian las circunstancias, puesto que arrastraria este alguna cantidad de agua ademas de la que se quedó en el platillo de la balanza, por la fusion verificada mientras se pesaron las ocho onzas de hielo empleadas.

Refiriendo á esta causa las espresadas diferencias, resulta que debieron añadirse para el primer experimento setenta y tres granos de hielo menos, adoptando como calor de fusion 79,25, y solo treinta y un granos menos aceptando el número 73. Para el segundo experimento se necesitaron poner de menos trescientos setenta y un granos de hielo en el primer caso respecto al calor de fusion, y en el segundo tan solo ciento ochenta y cuatro granos menos de las ocho onzas de hielo que se consideraron empleadas en este experimento.

Por mas que estas diferencias entre el calor perdido por el agua y el adquirido por el líquido procedente del hielo ofrezcan alguna dificultad para mirar sus resultados como un comprobante irrecusable de la identidad del calor de las aguas minerales, si se reflexiona que únicamente el que termalizaba el agua empleada en estas pruebas pudo servir para suministrar al hielo el calor necesario para su fusion y elevar la temperatura de esta parte del líquido á la que tenia la mezcla, no se podrá menos de conceder á aquel calor la mas absoluta igualdad con el ordinario, puesto que fué suficiente para producir el cambio de estado de un cuerpo. Si no pudieran racionalmente referirse las espresadas diferencias á la causa indicada, y alguna pequeña parte al distinto calor específico de aquella agua mineral, serian debidas á algun error de observacion; pero nunca por ellas dejarían de probar estos últimos experimentos que el agente indispensable para el cambio de estado de los cuerpos es el mismo que dá á las aguas la condicion de termalidad.

De cualquier modo que se examine esta cuestion, sean los que quieran los medios que se empleen en la discusion para persuadirse del grado de exactitud de la opinion que me he propuesto rebatir, se advierte al instante que se encuentra en entera oposicion con el orden establecido por la naturaleza. Confiando á la razon su examen, sin grande esfuerzo descubre su error y la desecha como un absurdo; tratando de comprobarla prácticamente, solo se adquiere el convencimiento de la armonia que siempre existe entre los actos de la naturaleza y lo que nuestra razon nos enseña cuando se halla ilustrada por la exacta apreciacion de los hechos. La admirable relacion que liga todos los fenómenos naturales, mal podia dejar de existir con el atributo primero de la creacion humana, con esa fuerza prodigiosa que nos permite reconocer la naturaleza y penetrar sus mas profundos arcanos. En este, como en todos los demas casos en que se trata de averiguar hasta donde es posible la esencia de los fenómenos observados, se logra constante-

mente descubrir la mas admirable sencillez en las causas, probablemente mayor de lo que se cree, y persuadirse de que la naturaleza en todos sus actos se rige siempre por leyes constantes y no del modo caprichoso como algunas veces la consideramos.

Para sostener las maravillas de la creacion, el calor debe ser un accidente que, por mas importancia que tenga en el desenvolvimiento de los fenómenos, dependerá de una sencilla modificacion, que no podrá menos de ser idéntica en todas las circunstancias, como lo son las leyes que caracterizan el producto.

Y si en la economía admirable de la creacion se necesita hoy, como uno de sus elementos, el inestimable don de las aguas termales, no por eso debemos ver en ellas mas que la espresion de las condiciones actuales de nuestro globo; ni en su calor, capaz de ocasionar todos los cambios propios de este agente y que se propaga del mismo modo, mas que el resultado de la modificacion que desde el principio ha producido y producirá siempre calor.

Antes de terminar este pequeño trabajo creo necesario manifestar, que no porque esté convencido de la identidad del calor de las aguas minerales, intento sostener que no se distingan por esta cualidad las de una misma temperatura, y que no exista diferencia entre el calor que cada una de ellas tiene. Las aguas minerales son en resumen un conjunto de principios materiales, disueltos por el agua, que debe poseer todas las propiedades de sus elementos, mientras no cambien de naturaleza. El agua y todos sus mineralizadores tienen, como los demas cuerpos de la naturaleza, una capacidad diferente para el calor, es decir, que gozan la propiedad de necesitar una cantidad de calor distinta para un mismo estado termométrico. Los elementos minerales de una agua han de tener por precision diferente cantidad de calor para una misma temperatura, y su conjunto una cantidad absoluta, distinta de su calor sensible, que será igual á la reunion del que cada mineralizador y el agua misma necesitan para acusar aquella temperatura, ó sea, á la suma de las cantidades de calor, propias de todos estos elementos. Se vé, pues, por estas breves consideraciones que las cantidades de calor deben variar en las distintas aguas, como varían sus componentes, y que de este modo ha de establecerse una diferencia entre las aguas minerales; pero que esta solo puede ser debida á la cantidad absoluta de calor y no á su esencia, y que, atendidas las proporciones de sus elementos y la relacion de sus capacidades caloríficas, debe ser de muy escasa importancia.

JOSÉ SALGADO.

PRENSA MÉDICA.

Terapéutica.

— SOBRE UNA NUEVA COMBINACION DEL IODO Y SU APLICACION EN MEDICINA; por los señores Socquet y Guillaumond. El iodo es un medicamento al que hace tiempo se dá en terapéutica una importancia que difícilmente perderá. Su accion favorable en gran número de enfermedades crónicas es un hecho notorio: los síntomas terciarios de la sífilis, las escrófulas, la tisis, el raquitismo, etc., han sido por su medio ventajosamente modificados ó completamente curados. Mas siendo este medicamento tan activo, ha debido buscarse cuál era la forma farmacéutica bajo la que producía sus efectos sin ocasionar inconvenientes graves. Hasta hoy no se habia resuelto completamente este problema; los señores Socquet y Guillaumond creen haber salvado todas las dificultades con la nueva combinacion iódica que llaman *jarabe iodotánico*.

En efecto, si se pulveriza cierta cantidad de iodo y de tanino, y se vierte poco á poco sobre esta mezcla cien partes de agua, bien pronto se disuelve completamente el iodo; si este no está en exceso respecto al ácido tánico, la disolucion no dá indicios del iodo con el papel almidonado, y es preciso para probar su existencia emplear el cloro ó el ácido sulfúrico. Este fenómeno demuestra que se ha verificado entre ambas sustancias una verdadera combinacion química, pues que las propiedades del iodo están del todo disfrazadas.

Esta primera disolucion iodotánica, que llaman los autores *neutra*, porque el papel almidonado solo no indica la existencia del iodo, es susceptible de disolver una nueva cantidad de esta sustancia, igual en peso á la mitad del tanino empleado; á esta segunda disolucion llaman *iodotánica iodurada*. En esta no está todo el iodo íntimamente combinado con el tanino como en la primera, pues una gota vuelve al instante el papel almidonado.

Se han sometido sucesivamente estas disoluciones á la accion de la cal, de la gelatina, del acetato de plomo y del clórico, y de los hechos que estos diferentes reactivos han suministrado, se ha creído poder deducir: 1.º que durante el contacto del agua, del iodo y del tanino, una parte de la primera se descompone; 2.º que se forma ácido iodhídrico, y que una porcion del tanino, á consecuencia de su oxidacion, se transforma en un tanino particular menos soluble que el tanino ordinario. El tanino no alterado parece formar con el ácido iodhídrico una combinacion soluble y fija que ni aun la destilacion puede modificar; lo cual seria una nueva analogia con los ácidos combinados.

En nuestras operaciones, dicen los autores, hemos empleado siempre el tanino de la encina; pero como la astringencia desagradable de esta sustancia podría obligar á veces á desecharla para su administracion interna, hemos buscado en los demas vegetales un sucedáneo ventajoso que nos permitiera emplearle mas fácilmente al interior, y hemos encontrado que la ratania posee en alto grado la propiedad de combinarse con el iodo. Con el tanino pues de la ratania hemos preparado el jarabe iodotánico, reservando el de la encina para el uso esterno.

El jarabe, así preparado es muy claro, de un hermoso color rojo y de un gusto agradable, sin que deje despues ninguna especie de sabor: una onza de él contiene exactamente un grano de iodo. Siempre hemos empezado por esta dosis, que hacemos tomar en dos veces, la mitad por la mañana en ayunas, y la otra mitad por la noche al acostarse. Despues la hemos elevado hasta dar 2 onzas del jarabe, ó sean 2 granos de iodo al dia, sin que jamas hayamos observado la mas ligera incomodidad aun en los niños de 5 años.

La disolucion para el uso esterno la preparamos, como queda dicho, con el tanino de la encina, y contiene cuatro escrúpulos de iodo por cada tres onzas y media de vehiculo. Hemos empleado con buen resultado esta disolucion en los casos de ulceraciones y granulaciones del cuello uterino, en las gingivitis escorbúticas, las ulceraciones y granulaciones de la bóveda palatina, en las superficies denudadas para hacer absorber el iodo, y debemos decir que su aplicacion es mucho menos dolorosa que la de la pomada iodurada, empleada en las mismas circunstancias; en fin, esta disolucion puede servir para las inyecciones en las hidrartrosis, la cavidad peritoneal y el hidrocele. Los señores Barrier y Desgranges, cirujanos del hospital de Lyon, la han empleado con éxito en esta última enfermedad.

Tales son las preparaciones farmacéuticas nuevas que proponemos para la administracion del iodo tanto al interior como al exterior: hé aquí las ventajas que debemos atribuir mas especialmente á esta nueva combinacion iodotánica, sobre todo bajo la forma de jarabe.

1.^a Siendo esta combinacion de una solubilidad perfecta se presta por lo mismo en mayor grado á la absorcion rápida y completa del iodo; por consiguiente es muy propia para desarrollar los efectos dinámicos de este medicamento.

2.^a Siendo la nueva sustancia con que se combina el iodo de naturaleza vegetal, se consume poco á poco en el torrente circulatorio, dejando así desprender lentamente, pero de una manera continua, el iodo. Presentándose entonces este, por decirlo así, en estado naciente á los órganos enfermos, reacciona sobre ellos de una manera suave, moderada, y no puede jamás ocasionar accidentes graves. Las dos siguientes observaciones nos parecen demostrar la exactitud de lo que acabamos de esponer.

»Soubeiran no ha podido encontrar en las orinas de un hombre que tomaba 20 granos de tanino al dia, ni el tanino ni el ácido agálico. Esto es una prueba perentoria de que el tanino se convierte en agua y en ácido carbónico bajo la influencia de la respiracion.

»Nosotros hemos hecho tambien algunas investigaciones sobre la presencia del iodo en las orinas de los enfermos que toman nuestro jarabe iodotánico; el papel almidonado, humedecido con la orina de estos enfermos y sometido á la accion del cloro ó del ácido sulfúrico, no ha dado la menor señal de iodo. Este hecho es importante y nos explica por qué el iodo, en esta nueva combinacion, posee en una dosis poca elevada un poder terapéutico superior al de otras preparaciones farmacéuticas, como las tinturas y los diversos ioduros.

3.^a La absorcion de nuestro jarabe iodotánico es mas fácil y mas completa que la del aceite de hígado de bacalao ó de los diversos aceites iodados ó iodurados que se han propuesto en estos últimos tiempos. Se sabe en efecto que las sustancias aceitosas pasan en gran parte intactas del estómago al duodeno; en éste se combinan con la bilis; luego se mezclan con el jugo pancreático que las descompone en glicerina y en ácido graso, y solo despues de todas estas operaciones pueden penetrar en los vasos quilíferos. Esto es lo que resulta de los excelentes experimentos hechos sobre el jugo pancreático por el Sr. Bernard. Pero fácilmente se comprende que tal complicacion de procedimientos empleados por la naturaleza para hacer llegar á nuestros humores una cantidad por otra parte siempre indeterminada de sustancias grasas, debe dejar dudas en cuanto á la cantidad real de iodo que ha sido absorbida. Estas dudas desaparecen cuando se trata de una combinacion, cuyo vehiculo es el agua sola, pues en este caso ninguna pérdida de medicamento puede haber por cámaras, siendo rápida y fácilmente transmitida á nuestros fluidos toda la dosis prescrita. El médico conoce así matemáticamente la cantidad absoluta de iodo de que puede sacar partido, mientras que cuando ha empleado combinaciones iodadas oleosas y aun diferentes ioduros metálicos, no tiene mas que probabilidades y cálculos aproximados.

4.^a La combinacion soluble del iodo y del tanino nos parece aproximarse mucho á la que se encuentra en la naturaleza, pues que está probado, segun los experimentos del señor Chatin, que muchas plantas terrestres, como el berro, la zarzaparrilla, la becabunga, etc., contienen iodo; ¿No es probable que este se halle en dichos vegetales retenido y mantenido disuelto á favor de una sustancia análoga al tanino? El jugo de las plantas se ennegrece mas ó menos con las sales de hierro, y lo que se llama el extractivo ó apotema pudiera bien no ser sino una especie de tanino alterado.

5.^a El jarabe iodotánico que proponemos está enteramente definido, al menos en el sentido de que durante su preparacion no puede haber pérdida alguna de iodo: Nos hemos asegurado de ello, sometiendo á la destilacion cierta cantidad de nuestra disolucion iodotánica; el vapor recojido con cuidado ha dado en todos los tiempos de la operacion el agua tan pura como la destilada, ni ácida, ni alcalina; este es sin duda un hecho tan notable que prueba cuan íntima es la combinacion del iodo y del tanino. Se sabe que las demas combinaciones iodadas vegetales, tales como el ioduro de almidon soluble, están lejos de ofrecer esta preciosa ventaja: durante su preparacion se escapa siempre cierta porcion de iodo en el estado de vapor, proporcion que varia en cada operacion, y que es imposible determinar exactamente, por lo que resulta un medicamento que nunca será idéntico, lo cual ofrece grandes inconvenientes. Por el contrario, nuestro jarabe contiene siempre exactamente la misma cantidad, de iodo, grano por onza.

6.^a El jarabe iodotánico es fijo ó estable, puesto que al cabo de muchos meses conserva aun toda su transparencia, su gusto agradable, y hemos encontrado en él absolutamente todo el iodo que habíamos puesto al prepararle, sin que este hubiese sufrido ninguna transformacion química ulterior.

7.^a Este jarabe es agradable al gusto y le toman hasta con placer los enfermos, circunstancia importante cuando se trata de medicinar á los niños y aun á algunos adultos. El iodo bajo esta forma ha sido, ademas, tolerado siempre.

8.^a Sobre todo el médico podrá, segun la necesidad, dar el iodo á dosis 5 ó 6 veces mayores sin temor alguno, lo que no puede hacer con otras preparaciones.

DEL BROMURO POTÁSICO COMO SEDANTE DE LOS ÓRGANOS GENITALES. Siendo tan reducido el número de los agentes que poseen esta virtud, conviene no pase desapercibido que un médico ruso está obteniendo muy buenos resultados de administrar dicho compuesto alcohólico contra el priapismo concomitante de ciertas hemorragias. Ademas de prescribirlo al interior, dispone el doctor Thielmann que en una disolucion tibia del mismo medicamento se empaquen compresas para envolver el pene, y que despues se cubra todo con tafetan gomado á fin de impedir la evaporacion.

Tambien le prueba bien contra la satiriasis y las poluciones nocturnas administrándole en esta forma:

Bromuro potásico. de 1 á 2 gram.
Azúcar pulverizada. 6

Mézclase y divídase en doce papeles iguales, de los cuales se dará uno cada dos horas.

Fisiología.

INVESTIGACIONES EXPERIMENTALES SOBRE EL INFLUJO DE LA MÉDULA ESPINAL Y DEL BULBO RAQUIDIANO EN LA SENSIBILIDAD Y EN LA MOVILIDAD.—Así intitula el Sr. Oré una memoria que recientemente ha presentado á la Academia francesa, y cuyos puntos cardinales son los siguientes:

«Desde Galeno hasta nuestros dias, dice el autor, vienen repitiendo los fisiólogos que la médula espinal obra directamente así en la sensibilidad como en la movilidad. Ni toda su antigüedad, ni el prestigio que al parecer le prestan la observacion clínica y la experimentacion, bastan para evitar que esta doctrina flaquee desde que se conocen las investigaciones de Van Deen, Stilling, Brown-Séquart y algunos otros fisiólogos. Llevado á mi vez del deseo de estudiar por medio de vivisecciones las funciones de la médula, ante todo me he ocupado de apreciar su influjo en la trasmision de las impresiones sensitivas y en el movimiento. Considerando ademas que el bulbo raquidiano se compone de los mismos elementos que la médula, convenia averiguar experimentalmente si tambien obra en la sensibilidad y de qué modo. En fin, para no dejarme nada atras, he estudiado la direccion de las fibras sensitivas en los hacacillos medulares.»

La continuacion refiere el autor muchos y varios experimentos, de los cuales saca las conclusiones siguientes, que ponen fin á la memoria:

1.^a Creo, como Brown-Séquart, que es cruzada la trasmision de las impresiones sensitivas por la médula espinal; mas disiento de él en que me figuro no es completo este efecto cruzado. Siempre queda en el miembro del lado opuesto á la mitad separada de la médula cierta sensibilidad, que no puede provenir sino de fibras sensitivas directas.

2.^a Mas si la insensibilidad es incompleta á consecuencia de dicha seccion, en cambio no quedan ni aun vestigios de movilidad: cortado el hacacillo anterolateral, se pierde totalmente el movimiento en el mismo lado.

3.^a No hay mas excitante que la electricidad para observar los precitados fenómenos en los animales adultos de clase elevada: todo otro medio de excitacion es impotente.

4.^a El bulbo raquidiano ejerce en la sensibilidad la misma accion cruzada é incompleta que la médula; pero, á diferencia de ella, tambien es cruzada la que tiene sobre la movilidad. Se obtuvieron los efectos cruzados tanto respecto de la una como de la otra propiedad, cortando la mitad del bulbo raquidiano delante del cruzamiento de las pirámides anteriores.

5.^a Las fibras sensitivas ofrecen en la médula espinal la disposicion siguiente: hay una capa superficial, formada de fibras directas; una profunda, formada de fibras transversales que se cruzan en la comisura cenicienta.

6.^a Los hechos patológicos observados en el hombre concuerdan con las precitadas conclusiones fisiológicas, como lo prueban los casos que rellevo á continuacion de esta memoria.

PORTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

INSTRUCCION PÚBLICA.

En 26 de mayo. Nombrando á D. Emilio Lorenzo y Sarmiento, doctor en medicina, para la plaza del profesor clínico de la Facultad de medicina de la universidad de Salamanca, vacante por traslacion de D. Manuel Moya.

En 3 de junio. A D. Mariano Lopez Mateos, catedrático de anatomía general y descriptiva de la Universidad de Granada, para la categoría de ascenso vacante en la Facultad de medicina por fallecimiento de D. José García Arboleya.

A D. José María Gomez de Bustamante, catedrático de medicina en la escuela de Sevilla, para la categoría de ascenso vacante en la misma Facultad, por pasar á término D. Cipriano de Uribarri.

En 9 de id. A D. Francisco José Bagés, profesor clínico de la Facultad de medicina de la universidad central, para la cátedra de historia natural médica, vacante en la universidad de Barcelona por jubilacion de D. Cipriano Uribarri.

A D. Gregorio Puente de la Serna, nombrado para la plaza de profesor clínico de la Facultad de medicina de la universidad de Granada, para igual destino en la universidad central, vacante por salida de D. Francisco José Bagés.

A D. Eduardo García Duarte para la plaza de profesor clínico de la escuela de medicina de Granada, vacante por salida de D. Gregorio Puente de la Serna, propuesto en primer lugar en las oposiciones verificadas para dicha plaza.

15 junio. Concediendo retiro con uso de uniforme al segundo ayudante médico cesante D. Francisco Mendez Alvaro.

16 id. Concediendo tres meses de real licencia al segundo ayudante médico D. José Perez Lopez.

Id. id. Disponiendo que el primer médico D. José Trullás y Gea, destinado en el hospital militar de Sevilla, pase á continuar sus servicios al de Ceuta.

Id. id. Traslado al hospital militar de Sevilla al primer médico, destinado en el de Ceuta, D. Francisco Suñol y Domenech.

Id. id. Concediendo ocho meses de real licencia para la Península al primer ayudante médico supernumerario del ejército de la isla de Cuba D. Domingo Gombau y Llopis.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso inaugural leído por D. Vicente Asuero.

(Continuacion.— Véase el número anterior.)

VI.

Los artículos 140, 141 y 142 dicen así:

«Artículo 140. El cuarto ejercicio consistirá en una eleccion de hora, tal como la daría el opositor á los alumnos; sobre un punto de la asignatura vacante que elegirá de tres sacados á la suerte.»

«Con este objeto los jueces distribuirán anticipadamente en lecciones la materia de la asignatura á que corresponden la cátedra vacante, escribiéndolas en otras tantas cédulas que conservará en su poder el presidente. La papeleta que fuere elegida, no podrá volver á entrar en suerte.»

«Art. 141. Para que el opositor pueda dar convenientemente esta leccion, se le concederá la preparacion necesaria. Si el asunto fuere de ciencia puramente especulativa, se le comunicará por espacio de tres horas, suministrándole recado de escribir y los libros que pidiere. Pasadas que sean empezará el acto público; y concluida la leccion, que durará una hora, los contrincantes harán objeciones acerca de ella en los términos que previene el art. 139. Si la leccion exigiere experimentos y preparaciones, se concederá al opositor el tiempo que los jueces estimen necesario, no pasando de veinticuatro horas. En seguida se le comunicará, suministrándole aparatos, instrumentos, sustancias y cuantos objetos sean precisos, como tambien cama y alimentos, segun lo exija el tiempo que deba estar recluso. Asimismo se le permitirá tener mozos que le sirvan, sin perjuicio de la posible comunicacion. Llegada la hora señalada, dará su leccion y se harán las objeciones en la forma prevenida.»

«Art. 142. El cuarto ejercicio admitirá, algunas variaciones en la Facultad de medicina.

«En las oposiciones á cátedra de anatomía general y descriptiva, deberá hacerse al tiempo de dar la leccion una preparacion en el cadáver.

«En las oposiciones á cátedra de anatomía quirúrgica y operaciones, ademas de la preparacion necesaria para la eleccion, ejecutará el actuante sobre el cadáver una operacion correspondiente al punto elegido.

«En las oposiciones á cátedra de clínica, tanto médica como quirúrgica, la leccion versará sobre un enfermo elegido por suerte entre los seis de mas gravedad que existan en la enfermeria pertenecientes á la clínica, objeto de la oposicion. El candidato examinará al enfermo por todo el tiempo que creyese necesario, dándosele despues para prepararse una hora de término; concluida la cual, hará sin limitacion alguna de tiempo, no solo la historia completa de la enfermedad, sino tambien cuantas observaciones y reflexiones tenga por convenientes sobre la misma enfermedad en general. Los contrincantes, que examinarán tambien al enfermo durante la hora de preparacion del actuante, harán á este despues las objeciones indicadas.»

«Una leccion de hora sobre un punto de la asignatura vacante, que elegirá el opositor de tres sacados á la suerte y que serán correspondientes á las lecciones en que esté dividida en el programa la materia de la cátedra á que se opta.

«Tres horas de comunicacion para prepararse, si el asunto fuere de ciencia puramente especulativa.»

Después de la lección, objeciones como se hallan prevenidas en el art. 139, pág. 48.

Un tiempo mas largo, cuya determinación se deja á arbitrio de los jueces, no escudando, sin embargo, de veinticuatro horas, si la lección exigiere experimentos y preparaciones!

En las oposiciones á la cátedra de anatomía general y descriptiva, deberá con la lección hacerse una preparación en el cadáver.

En las oposiciones á la cátedra de anatomía quirúrgica y operaciones, además de la preparación necesaria para la lección, ejecutará el actuante sobre el cadáver una operación correspondiente al punto elegido.

En las oposiciones á cátedra de clínica, tanto médica como quirúrgica, la lección versará sobre un enfermo de los sorteados, que el candidato deberá examinar en presencia de sus contrincantes por un tiempo ilimitado; una hora de preparación y en seguida exponer la historia de su enfermedad, etc.

Analicemos este cuarto ejercicio con todas las modificaciones ó variantes que el Reglamento espresa para los casos particulares que en el art. 142 están marcados.

Redúcese dicho ejercicio á explicar una lección de hora elegida entre tres sacadas á la suerte, y correspondientes al programa de la asignatura á que se opta.

La ley ha comprendido justamente en este artículo la mas importante obligación del profesor, la de mostrar su aptitud para explicar á los discípulos; y prevenido por lo tanto, el desempeño de un acto necesario, de todos el mas conveniente, el justamente indispensable para llegar á asegurarse de si el opositor está ó no preparado para ello.

Con sentimiento vemos, sin embargo, que esta disposición, tan buena y justa, deja de conducir al fin propuesto, por la circunstancia de fijarse en ella un tiempo limitado, insuficiente para que el aspirante se prepare.

Tres horas de incomunicación si la ciencia, objeto del concurso, es puramente especulativa; mas aun, á arbitrio de los jueces, sin poder escudarse de veinticuatro horas, si la lección exigiere experimentos y preparaciones!

Justo, lo repetimos, nos parece que el opositor muestre de esta manera su saber, una vez que en la esencia y en la forma, en el modo y en el tiempo que debe durar este ejercicio se ve representada su mas importante obligación en el caso de llegar al magisterio, el deber que como profesor ha de desempeñar todos los días. Mas ¿por qué ha de tener que prepararse para el acto en tiempo de aquella manera escatimado? ¿por qué no ha de disponer á su albedrío de todo el que, ya profesor, ha de ser suyo, antes de ir á explicar á sus alumnos.

¿Deberá exigirse en él mayor facilidad, mejor disposición ó mas agilidad que las que como maestro puedan serle necesarias? ¿Por qué tanto rigor, por qué tal exigencia? ¿por qué no concederle ni mas ni menos tiempo que aquel que ha de ser suyo, si llegare á subir al magisterio? ¿Tan poco es ya lo que se pide, explicar una lección que dure una hora, para que además sea forzoso prepararse en tiempo de aquel modo cercenado? Si su obligación, ya catedrático, ha de ser la de explicar una lección en cada día, que pueda disponer también de un día para prepararse como opositor, una vez que como maestro ha de tenerle á su albedrío para la misma ocupación. Razones podrían alegarse y en gran número, para pedir mas tiempo todavía en favor de los actuantes, mas tiempo aun que aquel que la necesidad de la enseñanza cotidiana ha de permitirles emplear en el estudio, si llegaren por fin á ser maestros.

¿Habrá nunca paridad entre el estado moral que sube con el maestro á la cátedra en que explica, desde donde dirige la palabra á sus alumnos, á discípulos, á quienes él mira de alto á abajo, y el estado moral que abruma al angustiado opositor que va á dar su lección en presencia de sus jueces y ante un público que espera y que aguarda impacientemente su llegada para satisfacer sus curiosidades y juzgarle?

¿Qué son tres horas de preparación para un actuante cuya lección ha de durar una hora entera? Ni tiempo se le da para que acopie materiales, ni para que ordene sus ideas. Este tiempo lo emplea y le basta solamente para medir y contemplar de cerca, como nunca, el abismo en que va á poner su nombre, su reputación, su mas preciosa joya.

Si, toda la culpa en aquellos momentos fugitivos para él, en aquel caos, en aquel torbellino intelectual, menos lo que la ley quisiera le ocupase. Este es el hombre, y nadie cambiará su natural pidiéndole valor para luchar con imposibles.

Solo el varón resuelto y despechado podrá brillar en tales casos; solo una organización de privilegio, solo un temple vigoroso, afortunado (que largas, profundas meditaciones y trabajos literarios pocas veces dejan de estenuar) podrían dejar el ánimo sereno para que un hombre se mostrase como es en tan críticas, difíciles y solemnes circunstancias.

Repárese además en que esa situación que hemos descrito, después de haberla muchas veces contemplado en personas de alto y de mediano saber, no aparece de repente, de improviso; días de esperanza y de temor, fatigas y desvelos la preparan.

Analicemos, pues, su historia para que no aparezca exagerado, fantástico, ilusorio el colorido que ya hemos dado á su bosquejo. ¿Útil será nuestra tarea. Los actos de valor y de heroísmo han encontrado siempre poetas y prosistas que los pinten; ¿que será que los de modestia, de vergüenza y de humildad, mas frecuentes aun que los primeros, han hallado mas que los científicos y los callosos que ingenios que los describan y publiquen? Sin duda, en la intimidad que siempre tienen, en la amargura que destilan sus recuerdos y en la debilidad y cobardía que revelan, respecto á quien por conocerlos los descubre, delatándose ó confesándose asi como su víctima, deberá acaso encontrarse el motivo y tambien la explicación de aquel

silencio tan notable sobre afectos tan generalmente sentidos como hábilmente disimulados ó callados.

Pero sigamos desde su origen aquella situación que hemos empezado á bosquejar, para ya, recorrer su velo enteramente.

Veid á ese joven que ha terminado con mas ó menos brillantez todos los actos de su vida literaria; ha estudiado la ciencia que profesa con una verdadera vocación; sabe lo que á su edad y con su estudio puede un hombre aprender; un hombre no vulgar, tampoco un genio (de estos, solo los que lo son pueden hablar); sabe y no olvida lo que de Hipócrates aprendió así que abrió sus libros, esto es, *«que el arte es largo»*; sabe que ignora, y á fe que á su edad no espoco saber, si bien lo sabe. Asi pensando, oye decir ó lee que se abre un concurso para una cátedra vacante de tal ó cual materia. Ninguna de estas ha podido estudiar aun profundamente. Quisiera, sin embargo, poderlas enseñar. Consulta, vé en los reglamentos lo que de él han de exigir en los ejercicios prevenidos; mide con su capacidad los conocimientos que requieren dichos actos; comprende entonces mas que nunca la inmensidad de todos y de cada uno de los tratados especiales; desmayado, se imagina, debe ser la empresa en que soñó hallándose despierta su ambición; retrocede, por fin, cuando engreído por aquella esperanza lisonjera, le pareció posible concurrir á la oposición que vio anunciada.

No falta quien le escote, quien á ir al concurso le provoque: lo resiste; pero anda el tiempo, y algo familiarizado ya con el primer sobresalto del temor, empieza á dar oído á la esperanza. Aprende, que compañeros de carrera menos aventajados que él acaso, se han resuelto y firmado ya la oposición.

Engriese de nuevo con su ejemplo. No coteja lo que sabe y lo que ignora con todo lo que tendría que saber para acudir animado á los concursos. Mítese ya con los demás que se preparan á la lid. Aconsejale entonces el valor, y no quiere escuchar á la prudencia... ¡Ay de ti, pobre Esculapio! ¡Si superas lo que detrás está de aquella reacción, de aquel lisonjero engreimiento, de aquel noble despecho!

Otro que en igual, idéntica situación tambien se hallaba, dejó de resolverse por entonces, porque mas modesto ó menos esforzado creyó vencer la inmensa dificultad ya percibida por aquel, á fuerza de esperar y prepararse. Estudia, se desvela, prepárase de lejos para vacantes ulteriores.

El tiempo pasa sin haberlas; su aplicación entre tanto y su conducta le grangean por todas partes amistades: todo cuanto puede hacer la vida amable, accesible y de menos esquivéz á la fortuna, lo consigue.

No es ya un huérfano de padres y ventura, como era el día de su reválida; no es un esposo feliz, un padre de familia, dichoso, afortunado. Su posición es ya elevada, digna, apetecible. Pero pensó una vez en ascender al magisterio: creyó que explicar la ciencia que él amaba, ser escuchado con respeto, ver brotar, florecer y dar fruto en sus alumnos á ideas, á semillas no sin muchos afanes recogidas, era el mas bello esperar de su esperanza. Estas primeras y dulces emociones, esa ambición que ardió en su inteligencia por haber prendido una vez, ya no se apaga. Un vacío moral experimenta que vá con él á todas partes, que le sigue en el campo, en el bullicio de las ciudades, en sus paseos solitarios, y hasta le entretiene en sus insomnios. No envidia, no codicia los honores y mercedes que otros anhelan, no; no corre como ellos desatado en busca del oro que les basta, no; nació para enseñar, para hacer fecundante la verdad; para encender ó atizar su fuego santo. ¿Qué extraño será que suspire á las veces macilento, si aquella luminosa pasión no satisface! ¿Qué vale, con efecto, la fortuna! ¿Qué son todos sus dones al lado de la gloria que se alcanza al transmitir y perpetuar en las generaciones las ideas!

«Pero ¿qué será? Si tímido se hallaba en un principio, crece su timidez con aquella fortuna mas merecida».

Con la práctica de algunos años, con las meditaciones y estudios consiguientes, con la reputación adquirida sin mancilla, desea que ocurra una vacante.

La suerte le depara: anuncia el concurso; y publícase el edicto para esta oposición... ¿La firma? ¿Se apresta para comenzar sus ejercicios?

No; era ya tarde.

¡Es tanto lo que de él pide la ley! ¡es tanto lo que exige, tanto, por fin, lo que él arriesga, que desalentado se resuelve á extinguir en su pecho para siempre aquella noble aspiración!

Otros, se dice él á sí mismo, que menos hayan aquí; otros que tengan menos que perder, aventuren lo que la ley exige en tales casos se aventure.

Hombres, por lo tanto, experimentados y que al labrar se una reputación considerable mostraron su aptitud para brillar en altos puestos, se ven como en la imposibilidad de aspirar á ellos por las trabas que los reglamentos les imponen, no sin menoscabo de la ciencia á que vivieran de otro modo consagrados.

Dedúcese de aquí que, á nuestro juicio, solo aceptan la lid, ó jóvenes esforzados y de mérito que recién salidos de las aulas aun no tienen crédito que perder ni reputación que aventurar en caso adverso, ó profesores que desatendidos, mal recompensados por la suerte, buscan en la cátedra un asilo donde poder vivir sin los acerbos sabores de la práctica y apartados de una sociedad que los fustiga, acaso por haber reparado en tal ó cual singularidad ó escentricidad de su carácter, mas que en el mérito científico que puede realmente asistirlas.

Todos, los primeros como los segundos, se disponen para sufrir los ejercicios, y á todos vamos á compadecer desde el primer instante en que firmaron, hasta el postrero, en que la adversidad ó la fortuna ha de estampar en ellos su fallo irrevocable.

A todos les vemos prepararse, vivir inquietos por el día, desvelados por la noche, inapetentes, pálidos, tristes,

pensativos, macilentos, hojeando libros, haciendo apuntes, ... Parécenos entrever cuando escribimos, sus suspiros, presenciar su desaliento, su fatiga. Vémosles dejar y tomar libros, pasar de una materia á otra materia, de uno á otro punto sin quedar de ninguno satisfechos. Atentos sin cesar á las brechas ó á los flancos por donde temen la embestida de contrincantes aguerridos, no hay objeción, no hay argumento de cuantos pueden hacerles sus contrarios que no les amedrente y acobarde.

Indagad, escudriñad el interior de ese joven lleno de pundonor y de entusiasmo, que ansiando una colocación aventajada se dispone á la lid, baja á la arena y dá comienzo á su ejercicio. Vedle, observadle un momento antes, en el acto, y largo tiempo después de haberle autorizado el presidente para que empiece su lección. Miradle atentos y vereis, no sin participar de su congoja, el estado de concentración que su semblante, su actitud, su mirada, su voz, entrecortada y balbuciente, están marcando, hasta que ya encendida la fiebre del honor, se reanima.

Dírais que era un delincuente, sino teniendo honor como él y no habiéndole visto de peligro, no estuviérais en el caso de comprender su obcecación y desaliento.

Pues ese joven que en tan crítico estado mirais ahora, no es un hombre sin mérito, un hombre sin saber, aunque tal sea la apariencia, no; es un hombre que sabe; pero que siente la vergüenza de no saberlo todo en puesto donde la ley así se lo previene, y delante de un público que ignora si tanto saber es imposible.

En vano está luchando para reprimir ó disimular la turbación que por todas partes se revela. Siéntese como transparente para todos, para los jueces que le observan y para los curiosos que le acechan ó que, impávidos le miran de hito en hito fijamente. Se confunde cuando ve una señal de indulgencia en el público que le oye: él tiene lástima de sí; pero quiere que los demás no se la tengan. La compasión le hace mas daño que la burla. Desmá-yale quien muestra indiferencia ó desagrado á lo que dice: hielale quien, como cansado ya de oírle, se retira, y enciéndese de nuevo su rubor á cada testigo nuevo que entra. Todo le perturba: desconfía de la fidelidad de su memoria, y nunca está seguro de su juicio. No hay juez, no hay tribunal cuya severidad compita con la del mismo opositor en aquellos instantes tan aciagos para él.

Cuan lo fuera de actos tan solemnes como este, un error se deslizaba de sus labios; cuando una distracción le apartaba del camino ya trazado en su discurso, dejaba con un estorbo ó una gracia el camino equivocado y proseguía sin vacilación en el primero; pero si el opositor..., es ya otra cosa. Ya no hay aquella flexibilidad, acomodaticia en el ingenio, ni aquel grato dominio de sus evoluciones ó sus giros.

No parece sino que un sentimiento de respeto al público que escucha le obliga á no desdecirse, á no contradecirse, á no retroceder de aquel mismo desliz ya reconocido y en silencio censurado por el mismo opositor que le pronuncia. A nadie cree deber desairar en aquel acto respetable, ni al mismo error ya pronunciado, ni á aquella falsa idea en que ha tropezado al estraviarse.

Ese joven que en esta situación soportaría impávido un eauterio, que olvida lo que mejor ha sabido decir en otro tiempo; ese joven que no acierta á enlazar ideas que se encadenan por sí mismas; ese hombre cuya razón está ténica, cuyos sentidos aparecen obstruidos, tiene tan despejado, sin embargo, tan perspicaz y suspicaz el amor propio, que dejando de verlo, que le importa y vá al objeto, observa, atisba con sagacidad incomprendible todo cuanto le ofende ó puede vulnerarle. No hay actitud, sonrisa, gesto, cuchicheo ni hostejeo, no hay expresión, no hay volver de cabeza en sus jueces ó auditorio que deje él de advertir, de interpretar y comentar según su modestia, su orgullo ó vanidad.

Dura por mas ó menos tiempo tal estado: hombres como Rousseau han dicho confesándose, que siempre ha durado en ellos lo bastante para no llegar su reacción á tiempo conveniente. Quisieramos haber afinado la propia inspiración con descripciones agudas y más fieles acaso que la nuestra, del estado moral que hemos descrito; pero ya lo digimos; aun no hemos visto un cuadro detallado de esa *«acción moral errática»*, que el amor propio suscita cuando el honor de una reputación científica peligra, prefiriendo sin duda muchos hombres ser sus víctimas calladas, á ejemplo elocuente y vengativo de la sinrazón tal vez con que han tenido que sufrirla. Es mas ó menos ostensible y duradero en cada uno; pero infalible en todos; si cuanto en la confianza de la amistad hemos oído y cuanto de diversos puestos hemos visto, no nos ha dicho la verdad en el asunto... ¡Jueces inexorables, tenedle presente en vuestros fallos! ¡Jueces que habeis olvidado antiguas, pero propias emociones, recordadlas en presencia de aquellos que por ellas pasan hoy, y no seais indiferentes, sino muy sensibles á la primera señal de su explosión. Haced como que no las conocéis, como que no las observais, en los sujetos mismos en que existen. Que si para curar los males del cuerpo es conveniente que sepa quien los sufre que los hemos conocido; no están en igual caso los que adolecen de achaque de amor propio, no; mejor se curan estos dando á entender que no se advierten, que procurando con ofensiva franqueza remediarlos.

Ahora bien; si tal es el estado moral del opositor inteligente, pundonoroso y delicado, del digno de subir al magisterio, al presentarse á hablar en público, cuando es tan tolo que espera y lo que teme de este público y del tribunal que está con él para hablar de su destino en lo futuro, ¿será justo, será cuerdo exigir de él lo que en el art. 140 se prescribe, esto es, que de una lección de hora como la hubiera de dar á sus alumnos, y su mas tiempo de preparación quedas tres horas asignadas?

Habiendo de tener, ya catedrático, veinticuatro á su albedrío para esto, ¿no es empeñar, comprometer la reputación del aspirante á un alarde de saber, sobre difícil ó imposible, peligroso?

Lo repetiremos una y mil veces; justo es que se le exijan pruebas de capacidad, de instruccion y de talento para desempeñar la mas importante de sus funciones como maestro; pero, ¿por qué, por qué ha de pedirse mayor facilidad en este día que la necesaria para aquel en que suba como profesor á su tribuna? ¿No veis la inconsideracion que rebosa en este artículo, y con viso, por cierto, de alguna crueldad?

Respecto á las modificaciones con que se ordena este ejercicio, segun que las vacantes fueren de anatomía general descriptiva, quirúrgica etc., consignaremos aquí nuestra opinion diciendo que, sea cual fuere la vacante, á ella y solo á ella deberá hacerse oposicion; para ella estará abierto el concurso; sobre sus tratados ó materias, y no otras, deberán versar los ejercicios.

Multiplicar los actos como para inquirir quién es el aspirante que posee la *omni-sapientia* que se busca en medicina, es un anacronismo para todos los que saben lo limitado que es el espíritu del hombre, y lo indefinido que es para el mas privilegiado el tesoro de observaciones y de hechos, de teorías y sistemas que se encierran en aquella vasta, inmensa ciencia. Además, ¿ha de tener el candidato ya elegido que desempeñar mas que una cátedra? Pues si una ha de explicar, ¿por qué tratar de averiguar si podría explicarlas todas?

Con una inteligencia cabal y cultivada, con una aplicacion continua, intensa, es posible llegar á poseer en pocos años y despues de terminada la carrera, los conocimientos necesarios en uno de sus ramos para presentarse á los concursos tal y como nosotros los deseáramos, si no con la seguridad de ceñirse la corona, con la probabilidad fundada de lograrla, y con la certidumbre al menos de no encontrarse sin el puesto á que se aspire y sin la honra con que muchos incautos se lanzaron á esperanzas ilusorias, dejando á merced ó al giro del acaso la reputacion pequeña ó grande con que á los concursos acudieron. Reputacion que jamás debiera entregar á los caprichos y veleidades de la suerte un hombre que se estima, un hombre que vale y lo conoce.

En fuerza de ser mas accesibles estos puestos, serian mas tambien los que de continuo trabajáran preparándose para ellos. Hallaría en su día la enseñanza de cada uno de los ramos en que se halla oficial y forzosamente dividida, personas mas idóneas; hombres que á la larga y en estudio porfiado se hubieran ido disponiendo para brillar en su puesto el día de la prueba, y sin que la misma enseñanza se resintiera como hoy, despues de cada jubilacion ó defuncion de un profesor, por el tiempo de aprendizaje indispensable cuando otro tiene que venir á reemplazarle.

Si un hombre extraordinario, si un hombre de ingenio peregrino puede haber que tenga una instruccion acomodada á cualquiera de las vacantes que fueren ocurriendo, menos tendrá que esperar para subir al magisterio que los otros. Y en esta mayor facilidad ó prontitud para obtener su merecido, encontrará su ingenio extraordinario la recompensa necesaria. Mas veces podrá en su caso concurrir á donde su talento escepcional le llame. Se verá cumplido en él aquel principio distributivo de justicia que figura entre las esperanzas y bienes deseados; aquel principio que nos dice: «A cada cual segun su capacidad: á cada capacidad segun sus méritos.»

(Se concluirá.)

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

CIRCULARES Á LAS COMISIONES PROVINCIALES.

Para que la disposicion en la cual se previno que los interesados en solicitudes de pension acompañen las instancias con la carta del último pago que hubiese hecho el causante respectivo, corresponda al objeto que la produjo, ha acordado la Central que, en lo sucesivo (á contar desde 18 del actual en que se publicó el acuerdo), se presenten con las espresadas solicitudes las de los dos últimos plazos anteriores al fallecimiento ó imposibilidad del socio, á fin de que por ellas se compruebe que no se hallaba este á la sazón en suspenso de su derecho, como pudiera suceder en algun caso por el pago anterior á el último que hubiese verificado.

Lo que, por acuerdo de la misma, se publica y circula para su debido cumplimiento.

Madrid 23 de junio de 1854.—José Figuer, presidente.
—Luis Colodron, secretario general.

Ocasionándose á veces retraso en el despacho de los expedientes por no venir á la Central con todos los documentos que se requieren, teniéndose en su virtud que reclamar de los interesados para poder resolver, se previene á las Comisiones provinciales que no den curso á ninguna solicitud á que no acompañen los documentos prevenidos en el Reglamento y en las instrucciones vijentes.

Lo que, por acuerdo de la misma, se publica y circula para su debido cumplimiento.

Madrid 23 de junio de 1854.—José Figuer, presidente.
—Luis Colodron, secretario general.

Debiéndose verificar en la próxima sesion de la Junta de apoderados el escrutinio de la votacion hecha por los distritos provinciales sobre la propuesta de reforma de los arts. 82 y 24 del Reglamento vijente, se previene á las Comisiones que aun no han remitido el resultado que haya habido en los suyos respectivos, que lo verifiquen sin demora para el espresado objeto.

Madrid 23 de junio de 1854.—Por acuerdo de la Central, José Figuer, presidente.—Luis Colodron, secretario general.

En cumplimiento de lo establecido en el art. 122 del Reglamento, se reunirán las Juntas generales de distrito el día 7 de julio próximo para los fines que en el mismo se determinan; correspondiendo renovar en ellas la mitad de los cargos de las Comisiones provinciales con arreglo á lo que se dispone en el art. 113, y teniendo en cuenta lo prevenido para el caso en los 111 y 112 que le anteceden. Las Comisiones cuidarán de remitir inmediatamente á esta Central el resultado que dichas elecciones produzcan, dando á conocer la firma de los que nuevamente fueren nombrados para los cargos indicados.

Lo que, por acuerdo de la misma, se publica y circula para su exacto cumplimiento.

Madrid 23 de junio de 1854.—José Figuer, presidente.
—Luis Colodron, secretario general.

Habiendo fallecido D. Enrique Ataide, apoderado por la provincia de Tarragona, procederá este distrito á nombrar otro apoderado y suplente respectivo en la junta general que ha de celebrar el 7 de julio próximo, con arreglo á lo que se previene en el art. 126 del Reglamento; cuidando la Comision del mismo distrito de comunicar inmediatamente el resultado á esta Central, para los efectos que corresponden.

Lo que, por acuerdo de la misma, se publica y comunica á dicha Comision para su exacto cumplimiento.

Madrid 23 de junio de 1854.—José Figuer, presidente.
—Luis Colodron, secretario general.

Secretaría general.

ANÚNCIOS DE ADMISION.

—D. Manuel Eugenio Fernandez Uribarri, natural de Villacarrido, provincia de Santander, de 33 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Soano, de la misma provincia. (1)

—D. José Ramon Martinez y Bona, natural de Tudela, provincia de Navarra, de 32 años de edad, profesor de medicina y cirugía, residente en Arquedas, de la misma provincia. (2)

—D. Valentin Alborná, natural de Villafranca del Panadés, provincia de Barcelona, de 35 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en la villa de Martorell, de la misma provincia. (3)

—D. Raimundo Prieto y Celada, natural de Curillos, provincia de Leon, de 30 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en la fábrica de fundicion de S. Blas de Sabero. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 23 de junio de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Al Sr. Trabanco sobre el modo de considerar los fenómenos eléctricos.

El Sr. Trabanco ha contestado de nuevo en el *Heraldo Médico* á nuestros artículos relativos á la electricidad. Pero como esta cuestion pudiera irse haciendo enojosa, y por otra parte no son de grande importancia en nuestro concepto los argumentos que aduce nuevamente dicho señor, creemos que será suficiente respuesta la que nos proponemos darle en cuatro líneas en esta seccion de nuestro periódico.

Figúrasenos que el Sr. Trabanco prosigue la discusion mas por amor propio que por un verdadero convencimiento, y nos mueve á ello entre otras cosas, el ver que cerca ya de la terminacion de su artículo dice: *La electricidad y los fenómenos eléctricos son los cuerpos en el ejercicio de una ó mas de sus propiedades*. Si estas palabras no se le han escapado inadvertidamente, significan que quien las profiere ha desertado de su primera opinion haciéndose ultrapartidario de la nuestra. Sin embargo, hay esta diferencia: nosotros no decimos que la electricidad sea los cuerpos en el ejercicio de una propiedad: usando de alguna mas severidad en el lenguaje, decimos que la electricidad es el ejercicio de una actividad especial de los cuerpos. No podíamos llamar electricidad á la pila de Volta, por ejemplo.

La principal argumentacion del Sr. Trabanco versa sobre el supuesto equivocado de que reduciendo nosotros la electricidad á un dinamismo, incapaz de existir por sí solo, la privamos de toda realidad objetiva, relegándola al campo de las concepciones ideales. Así es si se la considera aisladamente, en cuyo caso no existe sino como abstraccion; pero adquiere la especie de realidad que le corresponde en el concreto mismo de donde la abstrae la razon. Hemos repetido mas de una vez que la electricidad, como toda manifestacion de fuerzas, no existe sino en los cuerpos, y creemos habernos dado á entender suficientemente de nuestros lectores.

No disputaremos con el Sr. Trabanco acerca de si estas cuestiones son meras fruslerías. No escribimos precisamente para él solo, y es muy dueño en este punto de creer lo que mas le cuadre. Pero sepa al menos que fruslerías como

estas dividen hondamente las escuelas filosóficas. Ahora, si pretende que para la práctica es indiferente adoptar cualquier género de filosofía, tampoco nos entretendremos en probarle lo contrario, porque tendríamos que alejarnos demasiado del orden que pensamos dar á nuestros escritos.

Tambien dejamos al Sr. Trabanco en libertad de profesar la doctrina, á que se muestra tan apegado, de que las propiedades constituyen *esencialmente* los cuerpos; recomendándole empero que medite un instante sobre la idea de *sustancia* y sobre la dificultad de formar con muchas cosas que *no son por sí* otra que *es* en realidad. Ninguna propiedad existe aisladamente, y es árdua empresa sacar de estas no existencias una existencia verdadera.

Por último, nos merece el Sr. Trabanco bastante buen concepto, para que creamos que habrá sacado al menos de esta discusion una enseñanza, y es que para discurrir sobre ciertas materias, y mas para condenar *ex cátedra* las opiniones que sobre ellas profesan los demas, se necesitan estudios muy detenidos y alguna meditacion, sin que por eso tengamos derecho para pronunciar nuestro voto de un modo demasiado decisivo. Estamos agenos de creer que no habremos podido incurrir en muchos errores; pero tambien pensamos que los escritos del Sr. Trabanco nos autorizan á decir que se ha lanzado á juzgarnos con demasiada precipitacion. Mas valiera confesarlo así, que buscar ardid para darse una apariencia de razon; pero semejante franqueza es superior á la debilidad humana.

NIETO.

Moral médica.

Uno de nuestros suscritores de provincia ha tenido ocasion de experimentar las desagradables consecuencias que producen ciertas faltas de atencion y delicadeza en que desgraciadamente incurren algunos, aunque pocos, profesores. Citado con otro compañero suyo para una consulta en un pueblo inmediato, se apresuró á acudir al sitio donde reclamaban su presencia. Pero despues de hallarse en la casa del paciente los dos médicos consultados y avisado el de cabecera, que lo era el titular del pueblo, se negó este á asistir, diciendo que no necesitaba oír el parecer de nadie. Viéronse los interesados en el mayor conflicto, y temiendo disgustar al único profesor con quien contaban, desistieron de emplear medio alguno para obligarle á comparecer, á menos que cualquiera de los recién llegados prometiese encargarse del enfermo; y como ninguno de estos pudiera comprometerse á tanto en razon de sus atenciones, tuvieron ambos que retirarse sin llenar su cometido y dejando á la familia en gran perplejidad. Véase aquí como no siempre son los pueblos los que abusan de su posicion, sino que alguna vez incurren los facultativos en la misma falta. Afortunadamente, repetimos, se contarán pocos ejemplos de esta clase. Aunque tenemos á la vista un documento firmado en que se espresan nombres y apellidos, nos abstenemos de publicar mas pormenores, por evitar el escándalo. No obstante, confiamos en que el profesor aludido no dejará de reconocerse en esta narracion, y que meditando despacio acerca de su conducta, conocerá que ha procedido irreflexivamente con perjuicio de la profesion, de su cliente y de sí mismo, y prevaleciéndose sin duda de las circunstancias que le hacian parecer entonces el mas fuerte; sin considerar que esto es dar derecho para que nos traten de igual modo cuando seamos los mas débiles.

Almanaque médico del mes de julio.

Es posible que como el estio vá tan atrasado este año no sintamos los calores caniculares hasta mediados de mes: que reinen los vientos del segundo y tercer cuadrante con mas ó menos fuerza; y que la atmósfera se la vea ya despejada y serena, ya vática y revuelta. A pesar de esto, como el temporal cálido y seco es el estado atmosférico que por lo general predomina en julio, es mas que probable que algun día veamos ascender la columna termométrica á 32 y 34° y la barométrica á las 26 pulg. y de 3 á 7 líneas. Es de presumir por lo atrasado de las lluvias primaverales que no falten tambien en este mes, y que vayan acompañadas de tormentas y de alguna que otra granizada.

Si el tiempo que reinase en este mes fuera tal como el que dejamos consignado, por fuerza tendria que influir en las funciones de nuestro organismo, especialmente en las de la respiracion, circulacion, secreciones é inervacion; y como resultado de semejante influencia no serian raras las pulmonías, las bronquitis, las pleuro-neumonías, las calenturas inflamatorias y gástricas, las intermitentes, los dolores reumáticos y nerviosos, las metrorragias y muchas de las neurosis del estómago y de los intestinos. Pero si las vicisitudes atmosféricas estuviesen mas regularizadas, no

dejarían de observarse muchos casos de calenturas gástricas y biliosas, de afecciones tifoideas, de enagenación mental y de ataques cerebrales. Consecuente al abuso que acostumbra hacerse en este mes de las frutas pasadas ó á medio madurar, de ciertas hortalizas, entre ellas las lechugas, pepinos, pimientos etc, y de los escesos en las bebidas heladas estando sudando, tenemos que añadir al catálogo de las enfermedades que vienen dichas, los cólicos biliosos, y además el llamado *cólico vegetal*, y por otros *cólico de Madrid*, las diarreas por indigestión, los dolores espasmódicos de vientre.

Entre los exantemas febriles los que mas predominan son el sarampion, la escarlata, la urticaria y miliar, la erisipela y algun caso de viruelas, particularmente en los adultos que no están vacunados.

No suele ser muy numerosa la mortandad en este mes, á no ser que el temporal sea tan anómalo é irregular, que reinen las primeras dolencias que dejamos consignadas. En semejante caso, como son incongruentes é impropias de la estación, siempre son graves y jamás dejan de causar estragos. Por lo general la mortandad recae en los niños, particularmente si se hallan con la dentición y en los que padecen alguna afección crónica del tubo digestivo ó alguna de las muy agudas de este aparato.

No nos detendremos en consignar el régimen higiénico que deberá guardarse en este mes, pues se halla al alcance de todos; únicamente indicaremos la gran necesidad de ser sóbrios en la mesa, en las bebidas y en los placeres con que nos brinda Venus.

Ultimamente, como uno de los medios mas poderosos que aconseja la higiene, diremos dos palabras acerca de los baños. Es tanto lo que de ellos se ha abusado, que el mejor consejo que podemos dar es el que no se tomen sin conocimiento y mandato del facultativo, el que conociendo el estado del sugeto podrá aconsejar la clase, duración, temperatura y demas circunstancias que aquellos deberán tener, y que solo podrá apreciar una persona perita. Este es el modo de no esponerse á contraer alguna dolencia que puede comprometer hasta la existencia, sino por el pronto, á lo menos en el invierno.

BIBLIOGRAFIA.

Espíritu del hipocratismo en su evolución contemporánea, por D. Manuel de Hoyos Limón.

Tenemos á la vista la primera entrega de esta obra que ha de servir de introducción al *Repertorio universal de medicina hipocrática* anunciado por el Sr. Hoyos. Daremos de ella una ligera idea, aplazando para cuando se halle concluida esta importante producción, la exposición de un juicio crítico mas detenido.

Sabida es de los médicos españoles la antigua rivalidad de las escuelas de medicina de París y de Montpellier. Esta última ha pretendido siempre ser la representación mas legítima de las tradiciones hipocráticas y la defensora natural del vitalismo en sus continuas luchas con el organicismo. Estas pretensiones, mas ó menos justificables, sobre todo la primera, han parecido algun tanto escusivas á muchos profesores, que no encuentran ahora en las facultades de medicina de Francia esa unidad de doctrina que seria indispensable para considerarlas como focos de diversos sistemas. Sin embargo, es indudable que la escuela de París, sea por su posición mas favorable á los estudios analíticos, por el ancho campo que presenta á la experimentación, por ese espíritu de sincretismo, y digámoslo así, positivista que domina en las grandes capitales, ó por cualquier otra causa, ha abundado siempre en hombres laboriosos, dedicados á la investigación de los hechos y mas ó menos inclinados á considerarlos exclusivamente por su lado empírico, empleando la generalización, no siempre circunspecta y atinada, casi como el único procedimiento filosófico. Allí se ha cultivado con esmero la anatomía normal y patológica; allí se ha enriquecido la fisiología experimental; allí han nacido nuevos métodos exploratorios, y allí, por último, después de varios sistemas organicistas, se ha venido á parar á una especie de eclecticismo, en que prepondera conocidamente el elemento exterior ó empírico de los conocimientos, imprimiendo á menudo á la práctica una dirección viciosa, aunque contenida por el buen sentido.

En la escuela de Montpellier sucede lo contrario: se considera la vida como un principio; no se pierden de vista su unidad, su espontaneidad, su finalidad; se dá una importancia secundaria á las consideraciones anatómicas, á la localización; se confía en las crisis, en la autocracia de la naturaleza; se recomienda el estudio del curso de los males, de las constituciones epidémicas, y se admiten varios métodos generales de curación, entre los que figura el de

dividir la enfermedad en sus elementos para combatirlos separadamente. El escollo de esta doctrina es el animismo, del que procura huir con esmero siguiendo el camino abierto por Barthez, y colocándose en una especie de eclecticismo con tendencias idealistas. Sin embargo, la es difícil conservar esta posición, y apurándola hasta sus últimas consecuencias, han logrado á menudo sus adversarios ponerla en contradicción consigo misma.

No es nuestro intento apreciar el valor de estas doctrinas rivales, representadas ahora en fisiología, que es donde mas claramente se distinguen, por los profesores Berard de París y Lordat de Montpellier. Pero hemos debido recordar brevemente su objeto y sus aspiraciones, para venir á parar á la importancia de la empresa acometida por el Sr. Hoyos.

En España no puede decirse que dominan exclusivamente las doctrinas organicistas, aunque, sin embargo, es preciso confesar que no han dejado de adquirir preponderancia en nuestras escuelas de medicina. Quizá contribuya á esto la circunstancia de haberse desenvuelto estas sobre la base de los antiguos colegios de cirugía, que en su lucha con la medicina universitaria consiguieron reemplazarla completamente. La enseñanza de las universidades, en medio de sus muchos defectos, de su carácter estadístico y de la poca atención que prestaba á las grandes adquisiciones del análisis moderno, tenía la ventaja de conservar las tradiciones hipocráticas y de los mas eminentes filósofos. Así es que cuando desapareció esta institución, quedó en las escuelas cierta preponderancia del elemento quirúrgico; preponderancia que disminuye visiblemente cada día y que nunca se extendió completamente á la práctica, porque ni todos los profesores habían salido de los colegios, ni los educados en estos se sujetaban á ella rigurosamente.

Sin embargo, la filosofía práctica mas generalmente esparcida entre nosotros es sin disputa la organicista. Así lo manifestamos en el primer número de este periódico, indicando los inconvenientes de semejante estado de cosas. Creemos por lo tanto que la publicación del Sr. Hoyos será de grande utilidad, por cuanto servirá de contrapeso en la balanza de las doctrinas, demasiado inclinada en nuestro concepto en el sentido materialista. Si no puede aspirar á hacer una revolución en la medicina española, porque no es la exposición de una doctrina nueva, sino la esplanación de cosas mas ó menos conocidas, y porque la misma escuela de Montpellier, si no cae en el animismo, no puede ser nunca mas que el mismo eclecticismo de París, aunque con distintas tendencias; á lo menos hará un servicio insigne, poniendo de relieve muchas verdades harto olvidadas é impulsando los ánimos por el camino de la buena filosofía.

La introducción del Sr. Hoyos está dedicada á una exposición sumaria de la doctrina formulada por Barthez y robustecida por sus sucesores, y á la crítica razonada de los demas sistemas contemporáneos. Este trabajo se halla desempeñado con talento y lucidez, con el tono de la mas perfecta convicción, con señales inequívocas de un estudio detenido y profundo, y en un estilo correcto y animado. Se le puede considerar por sus tendencias como el polo opuesto de la obra, no menos notable y filosófica del Sr. Mata, destinada á impugnar la homeopatía. Ambos campeones manifiestan mas habilidad y energía para combatir á sus adversarios, que para sostener su posición: fuertes ambos para destruir, no lo son tanto para edificar, puesto que dejan flancos accesibles; pero este defecto no es de los combatientes, sino de sus causas respectivas.

En suma, recomendamos á nuestros profesores la lectura del *Espíritu del hipocratismo* del Sr. Hoyos Limón; seguros de que encontrarán en ella felices inspiraciones, ideas muy dignas de meditarse, y principios prácticos de provechosa aplicación. Volveremos á ocuparnos de esta interesante obra.

NIETO.

GACETA DE EPIDEMIAS.

La epidemia del cólera se ha exacerbado algun tanto en París á mediados de este mes, segun aparece del siguiente estado:

	RECIBIDOS DECLARADOS DE DOS EN LOS FUERA.	DE LOS HOSPITALES.	TOTAL DE CASOS.	DE SALIDOS.	DE MUERTOS.
Desde el 16 de mayo al 6 de junio.	114	57	171	103	111
7 de id.	7	5	12	2	5
8 . . .	10	4	14	6	4
9 . . .	20	8	28	5	5
10 . . .	15	6	21	4	8
11 . . .	17	4	21	3	17
12 . . .	12	5	17	5	11
13 . . .	29	7	36	7	18
14 . . .	22	11	33	4	19
Resumen de los 28 dias.	246	107	353	141	198

El total general de casos en los hospitales hasta el 14 de junio ascendía á 2,335; á 936 el de salidos, y á 1,235 el de muertos, quedando en tratamiento 166.

En la población tambien se ha aumentado este mes el número de casos, y parece que se ha extendido el mal á varios departamentos, aunque sin hacer grandes estragos.

En cuanto á la epidemia de Galicia, nada nuevo podemos decir á nuestros lectores. El último *Boletín del cólera* omite el estado sanitario; lo cual prueba al parecer que e mal continúa en decremento, y ni por su gravedad ni por su extensión inspira cuidado por ahora.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—A la tormenta que sobrevino en la tarde del domingo, sucedieron lluvias tempestuosas en los dos dias siguientes, que dieron por resultado refrescar algo el tiempo, á lo que contribuyó no muy poco el viento Nord-oeste que en aquellos dias reinó; mas habiendo este saltado al Sudoeste, en lo restante de la semana volvió á sentirse el calor y á ponerse anubarrado, vario y revuelto el estado atmosférico. El minimum y el maximum de la temperatura fué de 9° y de 25° del T. de Reaumur, siendo tanto lo que se sintió esta diferencia, que en algunas madrugadas hasta hizo frio, al paso que en el centro del dia no dejó de sentirse bastante el calor. Por lo que respecta á la presión barométrica fué casi idéntica á la de la precedente semana, esto es, 26 pulg. y de 4 á 7 lin.

Las enfermedades observadas han sido las calenturas gástricas, las intermitentes cotidianas y tercianas; diferentes afecciones tifoideas, los dolores reumáticos y nerviosos, las irritaciones de todo ó parte del tubo digestivo, la exacerbación de algunas vesañas y de ciertos afectos crónicos del pulmon, hígado y corazon.

Entre las erupciones las que mas predominaron fueron la escarlata, el sarampion y alguna urticaria y miliar. En los niños se observa algun caso de tos ferina, y el trabajo de la dentición no ha dejado de molestarlos y aun hasta ponerlos al borde del sepulcro.

Nuestro nuevo colega político la Iberia ha manifestado ya en los primeros números su solicitud por los intereses de las profesiones médicas y por las mejoras concernientes á salubridad pública. Muy conveniente es que tales cuestiones se agiten cuerdamente en esa atmósfera, que se halla en contacto mas inmediato con la administración. Varias veces lo hemos dicho, en la forma de gobierno que nos rige es preciso, si ha de progresar el servicio público correspondiente á la medicina, que de los mismos profesores salgan los publicistas encargados de organizarle.

Mañana lunes celebrará la Real Academia de medicina de Madrid sesión general, para la lectura y discusión de una memoria de D. Félix García Caballero, sobre las fiebres lentas.

Reconocimientos de quintos.—La *Iberia* se queja de que en algunos puntos echan mano exclusivamente las autoridades de los facultativos del ejército para desempeñar este servicio, olvidando á los civiles que pudieran reportar de él alguna utilidad. Si esto es así, probablemente se observará solo desde que está mandado que los profesores castrenses hagan gratuitamente esta clase de reconocimientos. Algunos Consejos de provincia habrán ideado este ingenioso medio de eximirse de todo gasto.

Nombramiento.—Ha sido nombrado médico del Real sitio del Pardo, el Sr. D. Basilio San Martín, que iba propuesto en primer lugar por el tribunal de oposiciones.

Cloroformo para sacar muelas.—Parece que el dentista D. Antonio Rotondo ha importado el aparato para cloroformizar localmente, con el que cesa todo peligro, y le ha reformado y mejorado, habiendo hecho uso varias veces de la máquina y obtenido el resultado de operar en la boca sin el menor dolor del paciente.

Un caso de demonomanía.—Existe en un pueblo de Andalucía una infeliz enagenada á quien el vulgo cree poseída del demonio; pero lo mas grave es que no faltan sugetos de carácter respetable que fomentan con tenacidad esa creencia, dando lugar á escenas lamentables. Parece imposible que semejantes errores tengan cabida en nuestros tiempos. Se nos asegura que algunos profesores de reconocido mérito, animados por un sentimiento filantrópico, han pretendido visitar la supuesta endemoniada, lo cual no se les ha consentido á pesar de sus reiteradas manifestaciones, que se han estrellado contra la obstinada preocupacion de aquellas jentes.

Escorbuto y calenturas.—El escorbuto que digimos en nuestro último número se habia desarrollado entre los confinados del presidio de Cartagena, ha disminuido en tanto grado que hasta ha desaparecido, habiéndose adoptado las disposiciones convenientes para evitar que se reproduzca.—En cuanto á las calenturas tifoideas desarrolladas hace dos meses en Galdames, que tan fundadamente habian alarmado á Vizcaya, tocan ya á su término, no presentándose mas enfermos que los que por lo general acostumbra haber por este tiempo.

Inspiraciones del gas oxígeno en el cólera: felices resultados que produce.—En uno de los últimos números del *Dublin Hospital Gazette* se dá cuenta de un cólico en el cual las inspiraciones del gas oxígeno fueron seguidas de un feliz éxito. El enfermo sufría calambres atroces, y cuatro inspiraciones de cinco minutos cada una, le volvieron el calor y le hicieron renacer el pulso, que ya no se sentía. Tres dias después se hallaba enteramente restablecido. Diremos con la *Gazette des Hôpitaux*, que creemos deber llamar la atención de los profesores sobre este tratamiento.

Beneficencia.—Segun un estado que publica el *Moniteur* de París, los donativos y legados hechos á favor de los pobres y de los hospicios de aquella capital durante el año de 1853, y aceptados por la administración de la asis-

tencia pública, ascienden á la considerable suma de unos diez millones de reales en capitales, doce mil reales en rentas y un millón doscientos mil reales en valores diversos. Estas cifras hacen ver que la beneficencia cuenta entre nuestros vecinos con grandes recursos para sus vastas atenciones.

Propuesta para una cátedra.—La facultad de medicina de París ha elevado al gobierno la propuesta para la cátedra de clínica esterna, vacante por fallecimiento del Sr. Roux, en la forma siguiente: el Sr. Jobert en primer lugar, y los señores Michon y Richet en segundo y tercero.

Cigarros de beleño.—El doctor Seifert de Viena, dice haber obtenido muy buenos resultados en los catarras pulmonales del uso de cigarros hechos con tabaco privado de su parte acre y cinco á seis granos de polvo de hojas de beleño en cada uno. Creemos que estos cigarros pueden aconsejarse sobre todo á las personas que tienen costumbre de fumar, y no se deciden á abandonarlas aun en ocasiones en que les es perjudicial.

Question ruidosa.—La que ocupa en la actualidad á la Academia de medicina de París y en gran parte á la prensa médica de aquella nación, es la relativa al tratamiento de las desviaciones del útero por los medios mecánicos, que ha recomendado el Sr. Valleix. Pendiente se halla de discusión un largo informe acerca de este punto, que ha dado lugar á contestaciones desagradables publicadas en los periódicos. De temer es en tales circunstancias, que la pasión desfigure algún tanto los hechos. Sin embargo, oyendo nosotros sin prevención á una y otra parte, nos será fácil formar un juicio definitivo, que á su tiempo pondremos en conocimiento de nuestros lectores.

Envenenamiento por imprudencia.—En los periódicos extranjeros leemos la narración de una desgracia causada por una imprudencia, difícil de concebir. Llegaron al puerto de Lyon algunos barriles de arsénico, y al trasportarlos en un carro al almacén, se rompió uno de ellos derramándose su contenido en el camino. Pasó un albañil, y creyendo que era barina recojió aquel polvo blanco y lo llevó á su casa, entregándolo á la mujer que preparaba la comida para él y otros diez compañeros. Efectivamente, esta mujer empleó el arsénico en sus guisos y resultaron envenenados todos los huéspedes, inclusa la misma cocinera y una sobrina suya. Se les propinaron pronto auxilios, y había esperanzas de salvarlos á todos de las garras de la muerte.

Dificultad poco común.—La sección de medicina y cirugía de la Academia de ciencias de París, tiene que proveer una vacante; pero es el caso que debiendo verificarse el 5 del actual, el 30 de mayo no se había presentado aun aspirante alguno. Y enbándose que estas plazas son muy apetezadas por el honor que reportan. Debe pues haber en esto algún misterio que el tiempo aclarará.

La clínica oftalmológica que se ha establecido recientemente en la Facultad de medicina de Estrasburgo ha empezado á dar excelentes resultados. En el primer mes de su existencia se han practicado en ella las operaciones siguientes: 8 de catarata; 2 de pupila artificial; 2 de estrabismo; 1 de fistula lagrimal por la destrucción del saco; 1 de pterigion; 1 extirpación de un tumor palpebral y otra de un tumor de la conjuntiva.

La Academia de medicina de París ha perdido el decano de sus miembros y probablemente también el decano de los médicos franceses; el Sr. Duval, que había nacido en 1758 y recibido el grado de doctor en 1786. Pocos médicos alcanzan tan respetable edad.

Organización de los médicos de colonización en la Argelia.—Háse establecido de algún tiempo á esta parte de un modo análogo al adoptado en España con la reforma de partidos para la asistencia médica de los menesterosos. Pero la organización francesa, que ha merecido grandes elogios de las personas entendidas, no es tan completa en sus pormenores, ni menos tan extensa en su aplicación, como la española. En este punto, como en algunos otros, principalmente de los relativos á nuestra profesión, nos hallamos mas adelantados que la nación vecina, en medio del atraso que nuestro patriotismo no nos impide reconocer en otras muchas cosas.

Nos escriben de la provincia de Huesca que en el partido de Barbastro existe un cirujano de tercera clase que, animado con el ejemplo del de Barcelona y de los farmacéuticos hermanos, trata de adquirir el título de médico, y al efecto anda ya en tratos con el dueño que en esta corte sabe hacer tales milagros. Esperamos, sin embargo, que todas estas intrigas se estreñen ante la celosa firmeza de los encargados de hacer

respetar las leyes y de velar por los mas caros intereses de la humanidad.

VACANTES.

—Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de Pezuela de las Torres, provincia de Madrid, partido judicial de Alcalá de Henares, distante de este tres leguas y ocho de Madrid: su dotación 7,000 rs., pagados por el ayuntamiento, y considerado el partido de segunda clase según el nuevo arreglo; su vecindario es de ciento setenta y cinco vecinos. Los pretendientes dirigirán sus memorias á el alcalde de dicho pueblo, francos de porte, en el término de veinte dias.

—La plaza de médico titular de Valoria la Buena, provincia de Valladolid: su admisión se hará conforme al Real decreto sobre arreglo de los partidos médicos de 5 de abril último, en virtud del cual á este pueblo se le ha clasificado partido de segunda clase, ó sea para la asistencia de todos sus vecinos. Su dotación anual, con arreglo al número de estos y al minimum señalado en el mismo Real decreto, y acordado por esta Junta con aprobación del Sr. Gobernador, consiste en 6,600 rs. que serán satisfechos por trimestres vencidos y en metálico, y por separado la cantidad señalada por la asistencia á los presos de la cárcel de este partido. Consta este pueblo de 220 vecinos, con sus agregados á la municipalidad Boada y Muedra, que solo tienen ocho y se hallan á muy corta distancia de él. Los aspirantes á dicha plaza dirigirán á este presidente, francos de porte y convenientemente documentados, sus solicitudes en el preciso término de un mes, á contar desde el día en que se publique este anuncio en la Gaceta de Madrid, pues trascurrido que sea dicho plazo se remitirá el expediente al Sr. Gobernador de esta provincia, todo según ordena el Real decreto citado. Valoria la Buena 4 de junio de 1854.—El presidente, Gaspar Bajon.—Eustaquio Balboa, secretario.

ANUNCIOS.

CALDES DE OVIEDO.

Desde el día 1.º de junio hasta fines de setiembre se halla abierto este acreditado establecimiento, cuyas aguas alcalino-nitrogenadas y algo ferruginosas son capaces de satisfacer un gran número de indicaciones, así por su composición como por su temperatura de 42º C., que puede rebajarse sin inconveniente.

El grado de condiciones de mineralización de estas aguas, que hacen muy ligera la escitación inmediata de los órganos que reciben su acción, las permite combatir las irritaciones crónicas del aparato digestivo, calmar su irritabilidad nerviosa, modificar los órganos secretorios y cambiar las condiciones en que sostienen muchas veces la superficie intestinal los vicios de secreción. Como que estas aguas son absorbidas en la generalidad de los casos, ocasionan efectos análogos en el sistema urinario, aunque mas subordinados al estado de irritación de los órganos y de irritabilidad general, ó dan origen á otra clase de acciones, según que se aprovecha la economía de sus elementos alcalinos ó del hierro y fosfatos que las mineralizan.

La acción inmediata del azoe que se desprende de estas aguas y la de sus vapores de 27º á 28º R. pueden modificar el estado de la mucosa pulmonal y el grado de escitación nerviosa de este órgano, é inducir otros cambios que favorezcan los que ha de experimentar la hematosi por la alteración de la sangre debida á la naturaleza alcalina de las aguas, ó los que son capaces de producir por la revulsión y estímulo exterior.

Aplicadas en baño pueden ocasionar efectos diferentes con arreglo á su temperatura, y desde una acción atemperante llegar á producirla tónica ó estimulante, causando ademas las alteraciones consiguientes á la absorción del líquido.

Por estos diferentes modos de obrar se obtienen muy ventajosos efectos en los catarras pulmonales crónicos, en las neumotisis y asmaes esenciales, en la laringitis y faringo laringitis crónicas, en las alteraciones de la voz sin lesión profunda y en la tisis incipiente. La modificación que causan en la sangre estas aguas y sus demas cualidades las hacen muy provechosas en las hipertrofias y dolores del corazón, y en las palpitaciones nerviosas.

Obran con grande eficacia en los trastornos de la digestión, en las enfermedades del estómago é intestinos sostenidas por una flegmasia crónica ó por una sobrecitación nerviosa, y cohiben las diarreas crónicas y las irritaciones hemorragicas de este aparato. Los infartos

viscerales obedecen con la mayor docilidad á la acción alterante de estas aguas.

Una de las enfermedades en que se aplican con mejor éxito estas aguas es el reuma, aunque esté acompañado de pequeña reacción febril, y principalmente el caracterizado de gotoso.

La apropiación de los fosfatos y del hierro que disuelven estas aguas, será acaso el motivo de la acción decidida que ejercen en las enfermedades de los huesos y hasta en la raquitis, que muchas veces he visto suspender ó corregir. De la misma manera influirán probablemente al combatir varias afecciones escrofulosas y supuraciones de esta naturaleza.

Las enfermedades esencialmente nerviosas pueden recibir un gran beneficio ó curarse completamente, según la forma en que se presentan y el modo de administración. En ellas especialmente es en las que debe atenderse á las condiciones generales de contraindicación de estas aguas, que son un estado decidido de irritación del órgano ó sistema que padece, ó una debilidad estremada.

Las parálisis no sostenidas por estas circunstancias ó por esta lesión nerviosa, hallan tambien remedio en estas aguas.

Las enfermedades cutáneas acompañadas de grande irritación y sensibilidad de la piel, se mejoran ó se corrigen igualmente con su uso.

La temperatura y demas condiciones de estas aguas las permiten influir ventajosamente en algunos padecimientos sífilíticos.

Estos baños están situados en un pais templado y ameno, y reunen hoy un excelente servicio, buenas mesas y la ventaja de ser nuevos casi todos los utensilios y ropas, y de estar las habitaciones perfectamente dispuestas y con lujosos catres de hierro.

La asistencia completa cuesta 18 reales en primera mesa y 14 rs. en segunda. Se alquilan tambien las habitaciones por 2 á 5 rs. diarios, según su clase, á los que prefieren asistirse por su cuenta. El baño cuesta 2 rs., y dos gabinetes de preferencia 4 rs.

Hay ademas otras cinco hospederías en que reciben á los bañistas á precios convencionales, así como en otras muchas casas de los pueblos mas inmediatos.

Desde Oviedo, que dista cinco cuartos de legua, corren dos veces al dia dos carruages.

NUEVA SUSCRICION.—ENSAYO DE ANTROPOLOGIA, ó sea Historia Fisiológica del Hombre en sus relaciones con las ciencias sociales y especialmente con la patología y la higiene, por el Dr. D. José Varela de Montes, decano y catedrático de clínica-médica en el colegio práctico de la universidad de Santiago.

OBRA APROBADA PARA TESTO.

Constará de cuatro tomos en 4.º de unas 400 á 500 páginas cada uno, divididos en 64 entregas. Se publican con la mayor regularidad dos semanalmente, al infimo precio de un real cada una, franca de porte para toda España.

Se suscribe en Madrid, librería extranjera y nacional, científica y literaria de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe, número 11.

En provincias, los que deseen suscribirse remitirán en carta franca el importe de diez entregas en una libranza de 10 reales sobre correos ó 15 sellos de franqueo de á 6 cuartos, al editor D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11. Tambien se admiten suscripciones en todas las principales librerías del reino.

REPERTORIO DE MEDICINA HIPOCRATICA, SELECTA coleccion de disertaciones, memorias y observaciones prácticas, escritas por el doctor D. JOSÉ GARCIA DE ARBOLEYA.

La obra que hoy anunciamos no necesita de encarecimiento. Solo el nombre de su ilustre autor basta para recomendarla. Sus discursos sobre el vitalismo, dogmatismo, cálculo de las probabilidades en medicina, historias de las epidemias, investigaciones químicas acerca de los desinfectantes, memorias sobre calenturas y otras afecciones etc., constituyen un monumento de gloria para la medicina patria, y de honor para la escuela médico-quirúrgica de Cádiz.

La obra constará de 400 páginas en 4.º próximamente y se publicará en dos entregas.

Su precio será el de 20 rs. vn.

Se suscribe en Madrid en las boticas de los señores Lletget, Lallana, Chiarlone, Delgado y Ruiz; en provincias en las principales boticas y por medio de libranzas á favor de los editores en Cádiz.

SE SUSCRIBE en Madrid en las Boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Lletget, en las librerías de Monier, Bayli-Bailliere y Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretit de los Consejos, número 3.—En las Provincias, en las Boticas siguientes:

Albacete, González Rubio, Alcañiz, Ibañez, Alcora, Salsia, Almúnia, Gorria, Andujar, la Cal, (Médico), Antequera, Mir, de los Rios, Añana, Angulo, Astorga, Obliana González, Avila, Vidal, Bañeza, Manso, Barcelona, Bosomba, Bruguera, Martí y Artigas, Belorado, Mallatana, Benavente, Lamadrid, Betanzos, Serrano, Bujalance, Romera, Calahorra, Tutor, Calatayud, Zardoya, Caravaca, Sanchez Julian, Carolina, Fiscer, Castellon, Rives, Cervera, Carrera (cirujano), Colmenar-Viejo, Rosales, Córdoba, Avilés, Coruña, Maureso, Cuenca, Zomeño, Ecija, Alarcón, Estella, Iturria, Figueras, Sans y Serra, Fuente Obejuna, García, Gerona, Carrera, Gijón, Armiño, Granada, González, Grazelema, Ruiz, Guadalajara, Serrano (médico), Guadix, Maria Ruiz, Hellin, Martínez (médico), Huelva, Montero, Huesca, Laplana, Huercalovera, Oseros, Igualada, Bausili, Infantes, Sanchez Moreno (médico), Jaen, Martínez, La Isabela, Canora, Leon, Chalanzon, Mahon, Tuduri, Málaga, Calvet, Mallorca, Sureda, Mataró, Camín, Melgar, Moragas, Monilla, Aguayo, (médico), Motril, Góngora, (médico), Murcia, López, Nagera, Nazar, Nava del Rey, Salcedo, Olmedo, (Rojas), (médico), Orihuela, Oñez, Osuna, Saco, Oviedo, Sarandese, Padron, Baltar, Palencia, Perez, Piedrahita, Ibañez, Plasencia, Gimenez, Posadas, Prieto, Potes, Aramburu, Pozoblanco, Cabrera, Pontevedra, Argibay, Reinos, Camaleño, Reus, Font, Rieseño, Rodríguez, Rivadeo, Fernandez Lopez, Roa, Roldán, Sabagun, Gonzalez Posadas, Salamanca, Fuentes, San Martin de Quiroga, Cadorniga, S. Sebastian, Ordozgoitia, Sto. Domingo, Cirujeda, Segovia, Llovet, Soria, Calahorra, Sos, Carilla, Sueca, Ramon, Talavera, Martínez, Tamarite, Martínez, Tarragona, Martí, Teruel, Lagasca, Toledo, Rodríguez, Tolosa, Madariaga, Tordesillas, Bedoya, Toro, Rodríguez y Tejeda, Torrox, Ariza, Tortosa, Monserrat y Blanch, Tudela, Subiran, Trujillo, Elias, Valencia, Sales, Valencia de D. Juan, Puerta, Valladolid, Fernandez Zamora, Vieb, Feñ, Villalon, Zuloaga, Villena, Carrasco, Zamora, Alvarez, Zaragoza, Pardo y Bartolini, Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, Herrero Pedron, Alcoy, Botella, Algéciras, Muro, Alicante, Carratalá, Almansa, Tambó, Almería, Alvarez, Aranda, Martínez, Baeza, Tapia, Badajoz, Viuda de Carrillo, Barbastro, Lallita, Barcelona Oliveres, Benavente, Fidalgo, Blanco, Bilbao, García,

Delmas, Astuy, Burgos, Arnaiz, Cadiz, Moreda, Cartagena, Benedito, Castro del Rio, Perez y Puche, Ciudad-Real, Malagulla, Córdoba, Palma, Coruña, Maria Perez, Cuenca, Mariana, Ferrol, Taxonera, Gata, Colosia, Gibraltar, Ramos, Granada, Garrido, Alonso y Compañia, Haró, Baltanas, Malo, Jerez de la Frontera, Bueno, Jerez de los Caballeros, Giles, Leon, Viuda de Miñón é hijos, Lérida, Sol, Logroño, Ruiz, Lugo, Pujol y Masia, Palacios, Málaga, Herederos de Carreras, Manzanares, Calvo, Medina, Herretero Velazco, Mérida, Gonzalez, Molina, Peregrin, Mombeltran, Lerin, Mureia, Diaz, Nogues, Orense, Gomez Novoa, Pamplona, Longas y Ripa, Puerto de Santa Maria, Valderrama, Ronda, Morati, Salamanca, Moran, Santander, Riesgo, Santiago Sanchez y Rua, Sto. Domingo, Regidor, Sevilla, Caro, Diaz, Sigüenza, Pardo, Tarragona, Aynat, Toledo, Hernandez, Tuy, Nolasco Rodríguez, Valencia, Gimeno, Valladolid, Herederos de Rodríguez, Vigo, Vahamonde, Vitoria, Ormigue, Zaragoza, Gallifa, Villaseca, viuda de Heredia, Puerto-Rico, imprenta de Camballat, Habana, Graupera, Aiguales de Izco, Caracas, Carreño hermanos, Cartagena, Vega, Santiago de Chile, Morel y Valdés, Méjico, Navarro, Lima, Masias, Bogotá, Pereira Gamba, Guayaquil, Roca, Guatemala, Zinza, Montevideo, Ortega.

Los que no tengan proporcion de suscribirse en cualquiera de los puntos indicados, podrán verificarlo remitiendo una libranza por correos contra la administración de Madrid y á favor de D. Serrapio Escolar, administrador, calle de la Amistad, núm. 12, cuarto principal. A los que no sea posible valerse de alguno de los dos medios propuestos les bastará hacer el pedido en carta franca y recibirán el periódico, siempre que el tiempo de suscripción no baje de medio año, cuyo importe cuidará la empresa de girar á los peticionarios.

EN EL ESTRANGERO. En Dublin, en Curryand Company.—En Londres, Jhon Churchill, Princes Street, Soho.—En Mompeller, chez Hubert Rodriguez, rue Trésorier de la-bourse núm. 4.—En París chez Madam. C. D. Schmitz, rue de Provence, núm. 42.—En Berlin, M. Asher.—En Leipzig, M. Wolfgang Gerhard, rue Grimma.—En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 20 francos para Alemania, Bélgica y Francia, y 16 shilings para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demas pedidos, se dirijirán francas a la redaccion del SIGLO MEDICO, MADRID.

PRECIO: En Madrid, 12 rs. por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte.

Madrid.—1854.—Imp. de MANUEL ROJAS, Pretit de los Consejos, 3